



GRAO EN SOCIOLOXÍA

TRABALLO DE FIN DE GRAO

CURSO 2014/2015

CONVOCATORIA DE XUÑO

A ética protestante en tempos de crise económica: un impulso modernista máis que unha volta á Modernidade

La ética protestante en tiempos de crisis económica: un impulso modernista más que una vuelta a la Modernidad

Protestant work ethics in times of economic crisis: a modernist boost rather than a Modernity comeback

Alumno: Álvaro Calvo Rodríguez

Titora: M^a Celia Muñoz Goy

ÍNDICE

1. RESUMEN	3
2. INTRODUCCIÓN Y OBJETIVOS.....	5
2.1. Objetivos	6
3. MARCO TEÓRICO.....	8
3.1. El estudio de los valores protestantes hacia el trabajo desde un enfoque cultural	8
3.2. Los valores hacia el trabajo en la sociología clásica alemana: la ascesis protestante	9
3.3. El domino del mundo a través de la acción como máxima expresión de la cultura modernista: El mito del Fausto de Goethe	13
3.4. Los valores protestantes hacia el trabajo en la teoría sociológica contemporánea.....	18
3.4.1. Los valores protestantes hacia el trabajo en la <i>sociedad del riesgo</i>	18
3.4.2. Los valores protestantes hacia el trabajo en la <i>modernización reflexiva</i>	20
3.4.2.1. La reflexividad cognitiva de Giddens.....	22
3.4.2.2. La reflexividad estética de Lash.....	25
3.4.2.3. El sistema experto político como sustentador de un régimen de significación. 26	
3.4.3 Los valores protestantes hacia el trabajo en la teoría de la modernización de Ronald Inglehart	29
4. HIPÓTESIS Y METODOLOGÍA	34
4.1 Hipótesis.....	34
4.2. Metodología	35
4.2.1. Bases de datos.....	35
4.2.2. Variables y recodificaciones	35
4.2.3. Índices	37
4.2.3. Tipos de análisis	39
5. RESULTADOS Y DISCUSIÓN.....	40
5.1. El repunte de los valores próximos a la ética protestante hacia el trabajo.....	40
5.2 ¿Existe una ética protestante?.....	41
5.3. Moral y ética en tiempos de incertidumbre	43
5.4. El juego de identidades posmoderno.....	46
5.5. Riesgo e identidades	49
5.5.1. Esfuerzo en el trabajo.....	49
5.5.2. Sobriedad y espíritu de ahorro.....	53
5.5.3. Determinación y perseverancia	55
6. CONCLUSIONES	63
7. BIBLIOGRAFÍA	66

1. RESUMEN

En la presente investigación, se ha estudiado la incidencia de la crisis económica en el crecimiento de los valores cercanos a la ética protestante hacia el trabajo, analizados por Max Weber en su conocida tesis sobre *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*. Este objeto de estudio se ha tratado desde la óptica que nos ofrecen las teorías del riesgo y de la modernización reflexiva. Ambas perspectivas plantean un enfoque distinto al que se ha apreciado en la mayoría de estudios sobre el tema, los cuales suelen realizarse desde el ámbito de la teoría psicológica. Además, la comparación de los datos que nos muestra el análisis de la *Encuesta Mundial de Valores* para los años 2007 y 2012, nos invita a entender las posibles diferencias entre un año y otro como resultado de la incidencia de la crisis económica. Los resultados obtenidos en los análisis de datos llevan a cuestionar la propia existencia de una verdadera ética protestante hacia el trabajo en España, y, por el contrario indican a pensar que el sujeto español, sobreexplotado de imágenes y con una percepción catastrofista del futuro laboral en su país, se ha inclinado hacia estos valores en la búsqueda de alguna certeza que lo guíe en un mundo absolutamente distinto al que vio nacer a la ética protestante. En este sentido, ciertas identidades han hecho la función de bisagra mejor que otras en este rearme “protestante”, entre los años 2007 y 2012.

1. RESUMO

Na presente investigación estúdase a incidencia da crise económica no crecemento dos valores cercanos á ética protestante cara o traballo analizados por Max Weber na súa famosa tese *A ética protestante e o espírito do capitalismo*. Estudárase este obxecto de estudo dende a óptica que nos ofrecen as teorías da sociedade do risco e da modernización reflexiva. Ambas perspectivas plantean un enfoque distinto ao que se apreciou na maioría de estudos sobre o tema, os cales soen realizarse dende o ámbito da teoría psicolóxica. Ademais, a comparación dos datos que nos mostra a análise da *Enquisa Mundial de Valores* para os anos 2007 e 2012, invítanos a entender as posibles diferenzas entre un ano e outro como o resultado da incidencia da crise económica. Os resultados obtidos fan que se cuestione a propia existencia dunha verdadeira ética protestante cara o traballo en España, e inclinan máis a pensar que o suxeito español, sobreexplotado de imaxes e cunha percepción catastrofista do futuro laboral no seu país, inclínase hacia estes valores na búsqueda dalgunha certeza que o guíe nun mundo absolutamente distinto ao que viu nacer á ética protestante. Neste senso, certas identidades fixeron mellor a función de bisagra que outras neste rearme “protestante”, entre os anos 2007 e 2012.

1. ABSTRACT

The aim of this research was to study the impact of the economic crisis in the increase of the values closed to *Protestant Work Ethics*, analyzed by Max Weber in his famous known thesis on the *The Protestant Ethic and the Spirit of Capitalism*. These values were studied from the perspective of the risk society, and from the theory of the reflexive modernization. Both perspectives show a different point of view from the most commonly approaches in the researches about this topic, which are held by the light of psychological theories. In addition, the comparison of results that has been analyzed, using the *World Value Survey* for 2007 and 2012, gives support to the idea that the differences between both years is due to the impact of the economic crisis. These results invite to question the existence of a true *Protestant Work Ethic* in Spain, and lead us to think that the Spanish population, overwhelmed with images and with a catastrophic perception of the employment in the future, take these values in order to look for some certainty in an absolutely different world from the one which saw the dawn of the *Protestant Work Ethics*. In this sense, some identities make better than others the function of hinge in this “protestant” boost, between 2007 and 2012.

Palabras clave: ética protestante, valores laborales, riesgo, crisis económica, modernismo, identidades.

Palabras chave: ética protestante, valores laborais, risco, crise económica, modernismo, identidades.

Key words: protestant work ethic, work values, risk, economic crisis, modernism, identities.

2. INTRODUCCIÓN Y OBJETIVOS

La crisis económica que ha sufrido España desde su estallido, en el año 2007, hasta la actualidad, ha cambiado la percepción que tenían sus ciudadanos sobre numerosos aspectos de la vida sociocultural. Uno de estos aspectos que merece especial atención son los cambios en las orientaciones valorativas de los individuos como consecuencia de la crisis económica. En este sentido, autores como Díez Nicolás (2012) han defendido que fenómenos que producen inseguridad económica en la población, tales como la escasez de empleo cualificado o la deslocalización industrial, llevan a una disminución de los valores que Ronald Inglehart (1997) bautizó como *postmaterialistas*. Se puede afirmar que este último concepto compete al conjunto de valores, tales como la imaginación o la autoexpresión, que priorizan la búsqueda de la felicidad individual, y la consecución de metas en aspectos que no atañen a la seguridad física o económica (como mantener el orden en el país o un alto nivel de crecimiento económico, por ejemplo). Estos autores, como Díez Nicolás (2012: 31), han partido de hipótesis en las que la disminución de la seguridad económica y personal de muchos países desarrollados ha traído como consecuencia reciente una disminución de los valores *postmaterialistas* en el conjunto de la sociedad.

Compartimos, hasta cierto punto, este enfoque teórico; si bien se cree que en él, el concepto *riesgo* no obtiene el peso específico que merece. Además, el hecho de afirmar subidas y bajadas en el nivel de *postmaterialismo* en un país, alegando únicamente la pérdida de seguridad, deja en el tintero numerosos enfoques teórico-culturales que también tienen su peso explicativo en el fenómeno a estudiar. En este sentido, se defiende en la presente investigación que la teoría de la *sociedad del riesgo* de Ulrich Beck con su *reflexividad* y *reflexión*, o las aportaciones de Marshall Berman con su concepción del *modernismo*, enriquecen en gran medida el enfoque más ortodoxo de Inglehart.

En definitiva, en las siguientes páginas se argumentará que, a raíz de la crisis económica, el sujeto español ha desarrollado una percepción catastrofista del futuro laboral de su país. Y, en consecuencia, ha tratado de *pasar a la acción* en el presente para conseguir anticiparse a un futuro nada halagüeño. Esta *toma de acción* se ha entendido como un cambio en su orientación valorativa hacia lo que Weber (1905) estudió en su famosa obra *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*, o lo que la *tragedia de Fausto* nos relata en la última metamorfosis desarrollista de su protagonista. Para contrastar este hecho, se tratará de buscar en los datos una identidad cercana a la que abogaba la ética protestante. Utilizando los datos que proporciona la *Encuesta Mundial de Valores* en España para los años 2007 y 2012, se buscará una identidad que afirme mostrar un gusto por el esfuerzo en el trabajo, la sobriedad y el espíritu de ahorro, y la determinación y la perseverancia, como valores importantes para inculcar a los niños.

En caso de tener lugar este hipotético cambio en las orientaciones valorativas de los sujetos, cabría preguntarse hasta qué punto puede considerarse como una “ética”, el desarrollo de una mentalidad más cercana a la de los primeros industriales protestantes del siglo XVIII. Para responder a esta cuestión, y tomando como referencia la obra de Bauman, se rechaza cualquier concepción de este cambio valorativo como si se tratase del renacimiento de una ética pasada. En un mundo tan cambiante, que nada tiene que ver culturalmente con aquél que vio nacer a la ética protestante, se defiende que el desarrollo de *juegos identitarios* propios de la *Posmodernidad* tiene un gran peso en la explicación de un impulso positivo en los valores más próximos a la ética protestante. Concretamente, se llevará a cabo un análisis de datos multivariante para observar qué identidades han sido más proclives, o han permitido que en el año 2012, en comparación con el 2007, más sujetos se hayan decantado por el esfuerzo en el trabajo, la sobriedad y el espíritu de ahorro, y la determinación y la perseverancia como cualidades a educar en los niños.

2.1. Objetivos

A continuación se desglosarán los objetivos de los que se parte en este estudio. El primero de ellos puede considerarse como el más importante, ya que sin su consecución no se pueden cumplir los siguientes. No obstante, se considera que todos ellos han tenido una importancia crucial para el desarrollo de la investigación:

- ❖ Estudiar el crecimiento de las orientaciones valorativas más cercanas a una ética protestante hacia el trabajo. A través de los datos que ofrece la *Encuesta Mundial de Valores* para los años 2007 y 2012, se tratará de observar si existe algún aumento en el número de entrevistados que indican las cualidades del esfuerzo en el trabajo, la sobriedad y el espíritu de ahorro, y la determinación y la perseverancia como importantes en la educación de los niños.
- ❖ En caso de que exista este crecimiento, se intentará ofrecer un modelo teórico en el que se interpretan varias de las aportaciones que ofrecen la teoría de la *sociedad del riesgo* y la teoría de la *modernización reflexiva*.
- ❖ Discutir hasta qué punto un aumento en estos valores puede considerarse como un renacimiento de una ética protestante ya pasada. Para un mejor contraste de este objetivo, se elaborará un índice capaz de resumir, para cada caso, la información que nos aportan las tres variables anteriormente mencionadas (esfuerzo en el trabajo, sobriedad y espíritu de ahorro, y determinación y perseverancia). La elaboración de este índice permitirá conocer la coherencia interna del mismo, o dicho de otra manera, permitirá conocer hasta qué punto las variables se encuentran asociadas y marcan un verdadero cambio positivo de los sujetos españoles hacia estas orientaciones valorativas.

- ❖ Explicar cuáles son las características identitarias que han hecho más proclive, o que han hecho mejor una función de bisagra, que en el año 2012 haya más sujetos que indiquen alguna de las cualidades próximas a la ética protestante como importantes en la educación de los niños. Para la consecución de este objetivo, se realizarán seis regresiones logísticas binarias: una para cada una de las tres variables (esfuerzo en el trabajo, sobriedad y espíritu de ahorro, y determinación y perseverancia), en cada uno de los dos años (2012 y 2007).

3. MARCO TEÓRICO

3.1. El estudio de los valores protestantes hacia el trabajo desde un enfoque cultural

Los valores hacia el trabajo son entendidos como el impacto que tienen las características del trabajo sobre los valores de las personas. Ello no debe hacernos entender que estos valores sean formados y moldeados únicamente por las experiencias de los individuos en el mercado laboral. Otras instituciones sociales, como la escuela o la familia, han de ser consideradas también como elementos clave en la formación y el moldeamiento de estos valores (Ashlock, 2014).

En pocas palabras se puede afirmar que, desde un enfoque cultural, los valores hacia el trabajo *“se desarrollan como el resultado de una selección en diferentes contextos sociales y en diferentes socializaciones fruto de diferentes experiencias. Así, los valores hacia el trabajo son influidos por los diferentes caminos que los individuos van tomando en el curso de sus vidas.”* (Ashlock, 2014: 2). Se entiende de esto que los cambios en los valores hacia el trabajo están relacionados con los cambios en la economía, la cultura y la estructura de una sociedad (Katzell, 1979). En conexión con esto, autores como Funham (1993) intentaron relacionar los valores protestantes hacia el trabajo, con el PIB de los países. Los resultados del estudio afirmaban que aquellos países con elevado Producto Interior Bruto (PIB) como Alemania, Estados Unidos, Australia y Nueva Zelanda puntuaban bajo en el índice *PWE (Protestant Work Ethics)*. Mientras que aquellos con relativamente bajo PIB como Zimbabwe y Las Antillas puntuaban alto en el índice *PWE*.

Desde la psicología, una de las principales ciencias sociales dedicadas al estudio de este objeto, los valores reflejan necesidades humanas universales que han de ser satisfechas. De esta manera, estas aproximaciones teóricas ponen un especial énfasis en las características psicológicas de los sujetos, así como en las experiencias laborales que éstos han tenido durante su vida. Por poner ejemplos de dos grandes teorías comúnmente utilizadas en este campo, se puede nombrar la teoría de la pirámide de Maslow, o los valores intrínsecos y extrínsecos hacia el trabajo de Herzberg (Ashlock, 2014).

Aunque en la presente investigación, y como se verá en las próximas páginas, se le da teóricamente una importancia fundamental a las teorías relacionadas con la reflexividad que dotan de un gran poder de acción a los individuos; no se va a compartir la visión de los valores hacia el trabajo en la que nos sitúa la psicología social. Tampoco se va a incidir en el poder que tienen las estructuras sociales en la comprensión de este objeto de estudio, sino que se optará por perspectivas que den mucha más importancia a la cultura en la comprensión de este fenómeno.

Por ello, comenzaré la revisión teórica partiendo del debate sobre los valores protestantes hacia el trabajo en la sociología clásica alemana. Más concretamente, centraré el debate en la divergente concepción de estos valores por parte de dos clásicos de la sociología: Karl Marx y Max Weber. A continuación, se tratará de situar la orientación hacia el trabajo protestante en uno de sus grandes pilares culturales fundadores: *el mito del Fausto de Goethe*. En la revisión de este mito se tratarán los aspectos básicos de la cultura modernista y su peso específico en el objeto de estudio a través de la obra de Marshall Berman. En tercer lugar, se interpretarán los valores protestantes hacia el trabajo en el seno de dos teorías sociológicas contemporáneas: *la sociedad del riesgo* (Ulrich Beck y Anthony Giddens) y *la modernidad reflexiva* (Anthony Giddens y Scott Lash). En cuarto lugar, se presentará un ejemplo del discurso y las imágenes que han transmitido esta importancia por las cualidades más próximas a una ética protestante. Por último, se tratarán de forma resumida los elementos de la obra de Ronald Inglehart que interesan para la consecución de los objetivos anteriormente fijados.

3.2. Los valores hacia el trabajo en la sociología clásica alemana: la ascesis protestante

Cuando a un sociólogo o estudiante de sociología le viene la palabra ascesis a la mente, piensa inmediatamente en la famosa tesis de Max Weber (1905), según la cual, el nacimiento del capitalismo moderno depende en gran medida de los valores promulgados por la religión protestante, en especial por la teoría de la predestinación calvinista. Weber utiliza un término propio de la teología para referirse a este conjunto de valores protestantes que estaban teniendo una gran influencia en el desarrollo del capitalismo: el término ascesis. Tal vez el siguiente extracto de *La ética protestante y el espíritu del capitalismo* resuma qué engloban estos valores:

“El ascetismo odia por igual tanto la elegante despreocupación del señor como la ostentación del nuevo rico. Por el contrario, el austero Selfmademan burgués encuentra su aprobación moral.” (Weber, 1905: 248).

Esta idea de ascesis por supuesto contó con sus detractores en la época coetánea a la obra de Max Weber. Dos de sus principales críticos fueron Sombart y Marx. Estos dos autores, centrados muchos más en el estudio de la estructura económica que Weber, consideran la adquisición del dinero, no como medio, sino como un fin propio de la ética empresarial. Sombart es muy crítico con el capitalismo que se estaba fraguando en su época ya que consideraba que bajo éste, los hombres estaban orientados hacia fines completamente impersonales, hacia el lucro ilimitado desvinculado de las propias necesidades personales del individuo. Se entiende, por tanto, según Sombart que las virtudes burguesas, tales como la moderación, la honestidad o la diligencia, son meros

instrumentos que garantizan la buena administración del capital (González León, 1998: 56-58).

Sin embargo Weber no comparte estas ideas, ya que aludirían a una ascesis derivada del capitalismo, y no a una ascesis originaria influyente. La ética empresarial no es ni puede ser una consecuencia del capitalismo. El espíritu, compuesto por un conjunto de factores ético-religiosos autónomos, es la causa del capitalismo (González León, 1998: 60).

Por otro lado, Weber no admite el utilitarismo hedonista en el que cae Sombart a la hora de definir su ética empresarial. El empresario weberiano está dotado, gracias a su autodisciplina y al dominio de sí mismo, para regular el instinto de lucro. Así, el empresario evita la ostentación y los gastos inútiles, así como se *extraña* ante los signos externos de respeto social que lo premian. El fin de la acción empresarial ascética no es la búsqueda de la riqueza personal, sino la búsqueda de un buen sentimiento de *desempeño profesional*, y en última instancia la salvación divina (González León, 1998: 68).

Ante esto, Marx retoma la idea de Sombart en la que el dinero es el fin absoluto de la ética empresarial, mas lo hace desde una óptica distinta: si el ascetismo conlleva una mentalidad acumuladora, independientemente de sus causas ético-religiosas, ésta solo puede darse si existe algún tipo de objeto que represente materialmente la riqueza universal que sacie materialmente la sed de la misma. Este objeto no es otro que el dinero. La analogía por tanto para Marx resulta clara, el empresario aparecería ahora como un avaricioso. El ascetismo se pasaría a entender como una renuncia a otros objetos para seguir acumulando y reteniendo dinero; es decir, se instrumentaliza para garantizar enriquecimiento. En pocas palabras, se puede entender el ascetismo marxiano como un avaricioso culto del dinero, ideológicamente representado como un fetichismo hacia el mismo (González León, 1998: 69-70).

Weber rechaza la idea de que el espíritu capitalista provenga de una avaricia psicológica empresarial. Que la ascesis conforme una mentalidad ahorradora, racional, austera y calculadora que condene el gozo espontáneo del consumo, no significa que sirva únicamente a intereses acumulativos avariciosos. Si el ascetismo se resumiera en una abstinencia avariciosa, el dominio del mundo a través del extrañamiento respecto al mismo no tendría sentido. Y he aquí una cuestión capital en la teoría weberiana sobre la ascesis: el extrañamiento del capitalista que lleve a un dominio del mundo (González León, 1998: 71-72).

El hombre sólo es administrador de los bienes que le han sido concedidos por la gracia de Dios y, como el criado infiel de la Biblia, tiene que rendir cuentas de cada céntimo y es problemático gastar algo de ahí para un fin que no sea la gloria de Dios, sino el propio

disfrute. (...) El hombre tiene una obligación respecto a la riqueza que le ha sido confiada, a la que está supeditado como fiel administrador o como <<máquina de ganar>>: si la actitud ascética supera la prueba, cuanto mayor sea la riqueza, más fuerte será el sentido de la responsabilidad de tener que conservarla incólume para la gloria de Dios y de aumentarla con un trabajo sin descanso.” (Weber, 1905: 260-261).

Se entiende de lo expuesto que el espíritu capitalista¹ no se sustenta en base a una aspiración ilimitada de beneficios, sino a una **disposición ilimitada al trabajo**. Y que por tanto los beneficios son únicamente consecuencias de esta disposición al trabajo. Es aquí donde reside la gran paradoja del nacimiento del capitalismo: la autodisciplina del puritano trae consigo una acumulación económica que debilita las raíces religiosas de la ética empresarial. Esta disposición al trabajo, este espíritu capitalista, alude a todo trabajador dentro de la sociedad contemporánea (asalariados y empresarios) al contar todos los trabajos con una específica cualificación profesional. Así, el espíritu capitalista no se entiende en base a la ganancia y el beneficio empresarial, ni tampoco a la abstinencia capitalista, sino en la **renuncia para el dominio** presente en todos los trabajos. Esta idea de profesión (*Beruf*) se constituirá como criterio universal de prestigio carismático (González León, 1998: 74-76).

La idea de *dominio del mundo* une la sociología del a la sazón joven Max Weber con una de las obras que mayor influencia tuvo en el pensamiento europeo de los intelectuales alemanes: *el mito del Fausto de Goethe*. Esta tragedia puede considerarse un perfecto ejemplo de lo que Breuer (2005: 328) describe como los costes del paso de un mundo prerracional a otro racional. Estos costes son, según la lectura que Breuer hace de Weber, un vasto proceso de destrucción del mundo encantado del primitivismo cristiano. Como resultado, el mundo ya no podrá ser solamente rechazado y dominado por unos pocos virtuosos religiosos en los monasterios, sino que también estará abierta esta posibilidad de renuncia a la satisfacción de las necesidades vitales normales por parte del hombre de a pie.

Para acabar, debemos detenernos por un momento en el doble valor de la ascesis que se extrae de *La ética protestante*. Según González León (1998), al hablar de ascesis, Weber se refiere a dos conceptos similares pero no iguales: la *beruf* y la *betrieb*.

Se entiende la *betrieb* como “*el esfuerzo activo que disciplina el propio trabajo y lo constituye en una empresa profesional.*” (González León, 1998: 4). Para esta correcta organización de la vida en torno al trabajo, Weber se fija en las virtudes del estilo de vida burgués, como las descritas por Benjamin Franklin y que son proclives a la

¹ Recordemos la definición bastante pragmática que Weber (1905) aporta al entenderlo como “*aquella mentalidad que aspira profesionalmente a una ganancia legítima de modo sistemático y racional.*” (Weber, 1905)

ganancia de dinero como objetivo en la vida de los individuos. Estas virtudes eran la templanza, el silencio, el orden, la decisión, la frugalidad, la laboriosidad, la sinceridad, la justicia, la moderación, la limpieza, la tranquilidad, la castidad y la humildad (Weber, 1905: 25-26).

Paradójicamente, el *ethos* profesional al que va unido la reforma protestante ha llevado consigo un espectacular desarrollo del capitalismo moderno. Esto se debe a que la sacralización del trabajo duro como única forma mundana de conseguir la salvación producía riqueza. He aquí el contrasentido, puesto que la ascesis monacal (la que se encontraba en el interior de los monasterios) no buscaba la acumulación de capital monetario; todo lo contrario, ya que es sabido que la acumulación como fin ha sido castigada por la tradición cristiana. Weber (1920) señala a este respecto:

“La paradoja de toda ascética racional, en la que ha tropezado de igual manera el monacato de todos los tiempos, consiste en que ella misma ha creado la riqueza que rechazaba. En todas partes los templos y los monasterios se convirtieron en sedes de una economía racional.” (Weber, 1920: 444).”

En cuanto a la *beruf*, ésta ha de ser entendida como la vocación profesional, la obligación que en el pasado perteneció al puritano, y de la que el hombre moderno no se puede librar. El concepto tiene un origen religioso que atribuye al trabajo de los individuos un carácter sagrado y un fin trascendental: el dominio del mundo al servicio de Dios. Con el desencanto² propio de la *Modernidad*, la *beruf* evolucionará hacia un criterio universal de prestigio carismático personal para la selección de las élites dirigentes contemporáneas (González León, 1998: 75-76).

Como se dijo anteriormente, la idea de profesión desde una perspectiva weberiana, tiene un origen religioso al entenderse como una misión impuesta por Dios. Con el paso de los años, la idea de profesión también vivió un proceso de desencantamiento y perdió toda su connotación religiosa. De hecho, las profesiones se circunscriben a la legitimidad legal-racional como principio dominante de funcionamiento. Así, surge la figura del experto o especialista que *“ha sido reconocido en su competencia por las credenciales obtenidas a través de las instituciones legitimadas para ello.”* (Ballesteros, 2005: 63-64). Como se puede comprender de lo expuesto, la profesionalización se convirtió en un aspecto esencial del proceso de modernización.

La vocación profesional consta, a su vez, de una doble acepción. Por un lado, se encuentra su dimensión material, que se refiere a su connotación de actividad laboral especializada; por otro lado, su dimensión ética, que nos remite al buen ejercicio y al

² Entendiéndolo como pérdida de elementos tradicionales, religiosos y mágicos en la explicación del mundo, debido al protagonismo creciente que adquirió la ciencia y la racionalidad durante la *Modernidad*.

deber profesional. En definitiva, se puede decir que la profesión de la *Modernidad* es una misión vital otorgada a los individuos, un cumplimiento de un mandato divino desencantado, en definitiva, un deber ético. El mismo Calvino definía la idea del trabajo como “*único medio para alcanzar la seguridad del estado de gracia, aun cuando se realice por un bajo salario.*” (Ballesteros, 2005: 70-72).

A modo de resumen de lo aquí expuesto, se incluye a continuación un extracto de la teología de Richard Baxter, citado por Max Weber en *La ética protestante*, que ilustra a la perfección la importancia de la acción para el hombre moderno, y el sentido último del comportamiento ascético de los primeros industriales del siglo XVIII. Estos fines seguían motivaciones extramundanas alejadas de la esfera económica consumista:

“The real object of moral condemnation is, in particular, relaxation in the possession of property and enjoyment of riches, resulting in sloth and the lusts of the flesh, and above all in distraction from the pursuit of a holy life. And it is only because possessions bring them the risk of this kind of relaxation that they are hazardous. For the ‘Saints’ everlasting rest lies in the next world: on earth, however, man too must, if he is to be sure of being in a state of grace, ‘work the works of Him that sent him, while it is day’. Not sloth and enjoyment, but only activity, according to the unambiguously revealed will of God, serves to increase His glory.” (Runciman, 1978: 140)

3.3. El domino del mundo a través de la acción como máxima expresión de la cultura modernista: El mito del Fausto de Goethe

Max Weber era un gran aficionado a la lectura de Goethe durante su etapa como estudiante, y es sabida su especial fascinación por el mito del Fausto. Autores como González García (2005) han elaborado grandes análisis sobre los puntos de conexión existentes entre la tragedia y el autor alemán. De entre los mismos, sólo me gustaría destacar uno: la idea de trabajo y renuncia. Así, el protagonista del mito, como se explicará luego, domina su mundo no sólo a través de la acción y del trabajo, sino también a través de la renuncia. Renuncia se entiende aquí en muchos sentidos, tales como: limitación, concentración, y sobre todo, rechazo y dominio de los impulsos (González García, 2005: 455).

Para comprender el significado del mito en el ámbito sociológico que aquí atañe, es necesario diferenciar adecuadamente las nociones de *modernidad* y *modernismo*. Para ello, la primera pregunta que conviene hacerse es ¿qué es “ser modernos”? “*Ser modernos es encontrarnos en un entorno que nos promete aventuras, poder, alegría, crecimiento, transformación de nosotros y del mundo y que, al mismo tiempo, amenaza con destruir todo lo que tenemos, todo lo que sabemos, todo lo que somos.*”

Ser modernos es formar parte de un universo en el que, como dijo Marx, <<todo lo sólido se desvanece en el aire>>.” (Berman, 1982: 1).

Sumado a esto, se encuentran las dos grandes promesas conectadas entre sí que le fueron reveladas al individuo moderno durante el proceso de la Ilustración: su emancipación a través del dominio de la naturaleza (Latour, 2013).

La modernización es así un proceso que permite los grandes descubrimientos en la ciencias físicas, la industrialización, acelera el ritmo de vida, genera nuevas formas de poder colectivo, altera la demografía, favorece el crecimiento urbano caótico, los sistemas de comunicación de masas, los mercados mundiales siempre en expansión, la burocracia, los movimientos sociales, etc. pero también permite al hombre nutrirse de ideas que *“pretenden hacer de los hombres y mujeres los sujetos tanto como los objetos de la modernización, darles el poder del mundo que está cambiándoles, abrirse paso a través de la vorágine y hacerla suya. (...) Estos valores y visiones llegaron a ser agrupados bajo el nombre de modernismo.”* (Berman, 1982: 2).

Dicho con otras palabras, la modernidad es un proceso (político y económico) que ha dado vida a unas fuerzas industriales y científicas cuya existencia no podría haber sido pensada en ninguna de las épocas históricas precedentes. Y a su vez, es una época histórica que supera en mucho a los horrores del ocaso del Imperio Romano. Por otro lado, la cultura modernista hace referencia a un conjunto de valores transformistas que permiten al individuo moderno tomar las riendas de su propia vida, a través de una continua transformación en los peligros infinitos en los que viven. De todo esto, resulta lo paradójico e irónico de que cualquier denuncia de la vida moderna será únicamente posible gracias a los valores que la propia modernidad ha creado (modernismo). O dicho de otra manera, *“que las modernidades de mañana y pasado mañana curarán las heridas que destrozan a los hombres y mujeres de hoy.”* (Berman, 1982: 10).

Como se puede apreciar, la conexión entre el *self made man* burgués de Weber capaz de *dominar* su mundo a través de la acción y mismo lograr la salvación divina, tiene muchos aspectos en común con el héroe transformista de la cultura modernista, y con los valores que ambos comulgan. Y es que, como señala Weber (1905), los valores de los primeros industriales del siglo XVIII en la Europa protestante son los que, paradójicamente, transformaron la forma de entender la economía, y en última instancia llevaron a la destrucción de la tradición propia de una época ya anterior.

Considerando lo expuesto, ya se pueden resumir los aspectos fundamentales sobre la *modernidad* y el *modernismo* en los que nos sumerge el *Fausto de Goethe*. La obra viene a significar que el deseo de desarrollo³ de su protagonista, le lleva a romper

³ Con desarrollo no únicamente se refiere el autor al desarrollo económico. De hecho, *“el único modo de que el hombre moderno se transforme, como descubrirá Fausto y también nosotros, es*

todas las barreras que le son impuestas para la consecución del mismo, e incluso llega a burlar al propio diablo (*Mefisto*).

Obviando el segundo acto de la obra, se centrará la atención en el primero, y sobre todo en el tercero, donde Fausto sufre su metamorfosis desarrollista y se lanza, sin vuelta atrás posible, a desarrollar todo el mundo que le rodea.

- ❖ El soñador: en esta primera parte, Fausto aparece en escena como un hombre dedicado a la vida intelectual portador de un gran conocimiento, pero que sin embargo habla continuamente consigo mismo y afirma no haber vivido en absoluto. Cuanto más ha aprendido, más se ha empobrecido con el resto de personas. Harto de vivir, Fausto decide suicidarse, pero es rescatado por una aparición celestial en el último momento. Es aquí, con un Fausto conocedor de la obligación en la que se encuentra de buscar la felicidad, donde entra en escena Mefisto, quien seduciendo a Fausto, convence al mismo de que sólo mediante lo que los humanos llaman pecado, destrucción, mal, se puede continuar cualquier especie de creación. Sólo si Fausto destruye será capaz de crear, sólo si Fausto hace el mal será capaz de burlarlo y acabar del lado del bien. Fausto simboliza aquí la dialéctica propia del hombre moderno, la asunción de que debe avanzar para vivir⁴. Especial atención merecen los temas mefistofélicos que seducen a Fausto, ya que no es únicamente el dinero⁵ el tema atractivo para el protagonista de la tragedia. La idea de que el cuerpo, la mente y todas las capacidades humanas están para ser usadas como instrumentos de aplicación inmediata o como recursos de desarrollo de largo alcance. Es decir, Mefisto seduce a Fausto haciéndole ver que **tanto el cuerpo como el alma están ahí para ser explotados con el máximo beneficio** (Berman, 1982: 28-41).
- ❖ El desarrollista: este último acto trae a escena al Fausto que más nos interesa en la tragedia de Goethe: el de la última metamorfosis, el que ahora ha aprendido a construir y destruir, el autodestructor innovador. Este tercer y último Fausto lucha ya no sólo por cambiar su vida sino también la de los demás. O dicho de otra manera, ya no buscará un equilibrio amoroso en un mundo que le es extraño, sino que tratará de modificarlo completamente vaciándolo de contenido, y puede que destruyéndolo. Es el hombre que se arma fehacientemente de las promesas ilustradas de la *modernidad*: el que busca la seguridad y la emancipación de la humanidad mediante el dominio de la naturaleza.

transformando radicalmente la totalidad del mundo físico, social y moral en que vive. El héroe de Goethe es heroico libera enormes energías humanas reprimidas, no sólo en sí mismo, sino en todos aquellos a los que toca, y finalmente en toda la sociedad que lo rodea." (Berman, 1982: 31)

⁴ Esta dialéctica no incluye únicamente al individuo moderno, sino que también "*envuelve y mueve la economía, el estado, y la sociedad modernas como un todo.*" (Berman, 1982: 40)

⁵ En este sentido, Berman (1982) toma de Lúkcacs y de la tradición marxista, la connotación de dinero como una extensión del poder del hombre sobre los otros hombres y las circunstancias.

Continuando con el argumento de la tragedia, Fausto se lanza a cambiar el mundo en beneficio de la humanidad aprovechando los elementos naturales: construye puertos y canales artificiales, presas, industrias que toman provecho de la energía hidráulica, nuevas villas y ciudades, etc. Gracias un despliegue de trabajo titánico, el desarrollo económico traerá las potencialidades más atractivas y a la vez más destructivas de la vida moderna: la ambigua cara del “Desarrollista” (Berman, 1982: 54-55).

Fausto ya no necesita de la ayuda de Mefisto y sus poderes para dominar su mundo, sólo necesita miles de manos (trabajadores) que sigan sus instrucciones, y además, se deleita con este poder: el poder sobre la fuerza de trabajo. Por la noche, millares de personas derraman su sangre o mueren en la consecución de los proyectos fáusticos, pero la satisfacción que siente el héroe por la mañana cuando desde una colina artificial observa los progresos que está realizando, hacen que las bajas merezcan la pena. No lo piensa en ningún momento en base a sus intereses egoístas, Fausto está convencido de que estas obras, en las que él ejerce de arquitecto, traerán grandes beneficios futuros a la humanidad pese a algunos sufrimientos del presente. Una humanidad, que ya no será la del mundo tradicional feudal en que nació y vivió, sino que estará formada en buena medida por hombres de acción, hombres de aventura, hombres libres para actuar, hombres en suma modernos (Berman, 1982: 57-58).

Hasta aquí, hemos comprendido la figura del Fausto en esta última metamorfosis como un personaje heroico, que ha buscado y ha encontrado el logro moderno a través del trabajo. Pero y ¿qué ocurre con la parte trágica de la obra? ¿Qué hay de lo que no se contempla en el panorama del desarrollo? ¿Cómo trata Fausto a los que rechazan vivir en éste? ¿Cómo lidia con aquellos que surgen paradójicamente de su intento de eliminar la tragedia en la vida del hombre? Este papel es encarnado por Filemón y Baucis, una pareja de ancianos que viven en una pequeña casa costera, portadores de los viejos valores de la tradición cristiana: humildad, resignación, generosidad y devoción. Esta pareja es, para Fausto, un obstáculo para el progreso diseñado. Necesita que abandonen su casa para que Fausto termine su obra. Por tanto, les ofrece una cuantiosa suma de dinero para que se marchen, pero la pareja rechaza su dinero y explica que lo único que quieren es morir tranquilos donde siempre han vivido.

Fausto se ve superado, burló a Mefisto una vez gracias a su papel como director de la fuerza de trabajo que parecía permitirle realizar todo lo que quería. Pero ahora lo necesitaba de nuevo, tenía que quitarse de en medio a la pareja de ancianos. Mefisto vuelve a aparecer en escena y accede a realizar la primera maldad consciente de Fausto: mata a Filemón y Baucis (Berman, 1982: 59).

En unión con las promesas de la Ilustración, el mito del Fausto nos recuerda cómo el proceso de modernización lleva inherente un mal que impide una emancipación

verdadera del hombre. Un mal indirecto, impersonal y mediatizado por complejas organizaciones.

Al día siguiente, Fausto se siente culpable, se enoja con Mefisto y lo despide. Por otro lado, nuestro héroe se da cuenta de que al haber matado a la pareja de ancianos, ha pronunciado la sentencia de muerte para sí mismo: ya no le queda nada que hacer en este mundo, y debe morir. Una vez muertas todas las estructuras premodernas que podrían retrasar el desarrollo, él es ahora mismo un obstáculo para el devenir del proceso de modernización (Berman, 1982: 63).

Si situamos la tragedia del Fausto en el debate de la sociología clásica anteriormente explicado, no cabe duda de qué personajes “reales” enmascarían al héroe fáustico: el empresario capitalista usurero y egoísta que encuentra regocijo y satisfacción en la explotación de sus trabajadores por parte de Marx y Sombart; y el *Selfmade man* burgués de Weber que pone todas sus disposiciones hacia el trabajo en favor de un beneficio para él mismo y para todos.

En otras palabras, en la tradición marxista Mefisto y Fausto serían dos fachadas de un mismo personaje; mientras que interpretando la obra de Weber, Fausto siempre actuó en aras de la felicidad y la libertad públicas, pero el propio proceso de desarrollo hace que surjan los horrores más profundos de “*los objetivos más honorables y los logros más auténticos.*” (Berman, 1982: 64).

La última pregunta que cabe hacerse en este momento es ¿cuál es la intensidad fáustica en la sociedad actual contemporánea? A este respecto, Berman (1982) percibe una contradicción:

“El progreso depende del esfuerzo del hombre fáustico, cuya fuente de motivación es la idea del deseo de poder. Pero cuando el progreso ha llegado lo suficientemente lejos como para proporcionar un ambiente de seguridad económica para todos, la ética social resultante obra en contra de la transmisión del deseo de poder a los hijos, abortando por tanto el desarrollo del hombre fáustico. A través de un proceso de selección natural, el hombre fáustico fue gradualmente eliminado del entorno que él había creado. (...) La nostalgia de una vida fáustica es el signo más seguro de obsolescencia.” (Berman, 1982: 74-75).

Berman escribía esto pensando en las jóvenes generaciones que estaban por venir en los años 70 californianos. Jóvenes en absoluto caracterizados por una motivación hacia la acción, el poder, o el logro. Ahora bien, lo que Berman no se atreve a predecir es qué ocurriría ante el estallido de una crisis económica que consiguiera trastocar de tal manera la percepción de la situación económica por parte de la sociedad. Una sociedad que dibuja un futuro laboral aún peor que un presente con más de un 25% de

paro. ¿Cómo saldría parado Fausto de esto? ¿Se le achacarían a él las culpas de esta situación y de esta percepción de un futuro catastrófico? ¿O resurgirá de sus cenizas para volver a mostrarnos el camino del desarrollista? Una cosa es segura, deposite su confianza nuevamente en Fausto, o cree nuevos héroes con valores y formas de actuar completamente distintas; el mero hecho de buscar el cambio mediante la acción, ya podría ser considerado como una nueva forma de expresión modernista.

3.4. Los valores protestantes hacia el trabajo en la teoría sociológica contemporánea

3.4.1. Los valores protestantes hacia el trabajo en la *sociedad del riesgo*

Ya han pasado casi treinta años de la publicación de "*La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad*" por parte de Ulrich Beck. Esta obra trajo consigo una serie de debates fundamentales en la sociología contemporánea en relación con el papel de la ciencia y la tecnología en nuestra sociedad. O más recientemente el debate acerca de la división moderna entre naturaleza y cultura/sociedad. *Grosso modo*, se puede decir que la obra nos sitúa en una superposición del problema ecológico posmoderno sobre el problema del reparto de bienes moderno. En otras palabras, si el problema en la *Modernidad* era el reparto de los bienes entre la población, el problema de la sociedad del riesgo es el reparto de los males, el reparto de los riesgos (Beck, 1986).

El concepto de riesgo merece una especial atención. Para definirlo, debemos remitirnos antes a la noción de "peligro". Éste sería el conjunto de posibles daños no debidos a la acción de otras personas. Es decir, no hay decisiones humanas. Mientras que para entender el concepto riesgo, debemos primero entender que es el resultado de muchas decisiones humanas. Y, por lo tanto, supone la aceptación de una responsabilidad ante los riesgos. En la sociedad del riesgo es fundamental la búsqueda del responsable (Beck, 1986).

En suma, en la sociedad del riesgo desaparecen, cada vez en mayor medida, los peligros y se multiplican los riesgos; desaparece cada vez en mayor medida el orden de lo natural, y se multiplican las atribuciones circunscritas al orden de lo social (Beck, 1986).

De forma específica, según Beck (1986) se pueden indicar cinco procesos de cambio fundamentales en el tránsito de la sociedad industrial a la sociedad del riesgo:

- ❖ El tránsito de una sociedad de clases a una sociedad donde las clases se destradicionalizan debido a la mediación del Estado de Bienestar. Los conflictos de clase se suavizan en gran medida por la mediación de este agente.
- ❖ El tránsito desde la hegemonía de la familia nuclear, con roles definidos por la tradición, al nacimiento de nuevas formas familiares y de cohabitación donde se resquebraja la división de roles hombre-mujer.

- ❖ El tránsito de una sociedad donde el trabajo retribuido es un pilar fundamental en la vida de los individuos, a una sociedad donde se difuminan las fronteras entre trabajo retribuido y trabajo no retribuido.
- ❖ El tránsito hacia una sociedad donde se cuestiona la hegemonía del conocimiento científico. La sociedad moderna se caracteriza por mantener una alta consideración de la ciencia, no se pone en cuestión y está protegida. Sus bases y sus consecuencias están por encima del debate público. En cambio, en la sociedad del riesgo se ponen en cuestión las bases y las consecuencias del trabajo científico. La ciencia pasa a entrar en el debate público.
- ❖ Por último, cabe destacar que, si la sociedad moderna es la sociedad de la democracia parlamentaria, la sociedad del riesgo es la sociedad de la *subpolítica*, donde la política ya no tiene el papel organizador de la sociedad que tenía en la *Modernidad*, y donde las decisiones políticas vienen en gran parte de fuera de los propios organismos políticos.

En definitiva, el tránsito en el que nos sitúa la sociedad del riesgo de Beck, es el tránsito de una sociedad cargada de seguridades, a una sociedad cargada de incertidumbres.

El autor alemán centró al sujeto de la sociedad del riesgo en la contingencia que supone decidir ante todas incertidumbres a las que se debe anticipar. Si bien éstas respondían en la mayoría de casos a amenazas propiamente ecológicas. Se podría decir que casi siempre se referían, en último término, a una amenaza fantasma⁶ de los riesgos medioambientales. Es decir, que en las responsabilidades de los sujetos del presente está evitar un mundo sin agua, por poner un ejemplo.

Ahora bien, Beck apenas aplicó este sentido de contingencia ante las incertidumbres como anticipación responsable ante una catástrofe estrictamente perteneciente al orden de lo social, como podría ser la situación laboral futura del sujeto. Es en este punto donde me gustaría retomar una pregunta lanzada por Scott Lash (1997) que relaciona la cultura modernista con el advenimiento triunfal de la sociedad del riesgo:

“¿Es la sociedad del riesgo un último intento del sujeto modernista por controlar, esta vez solo probabilísticamente, la inmediata y cada vez más rampante inseguridad y exceso de una postmodernidad triunfante?” (Lash, 1997: 175)

La respuesta que defenderá la presente investigación es que sí. A consecuencia de una percepción prospectiva catastrófica del futuro laboral en España, el sujeto reflexivo español ha intentado anticiparse a la catástrofe con sus orientaciones valorativas, o

⁶ El término “amenaza fantasma” es inspirado por autores como Cotillo, quien defiende que en las creaciones culturales de la sociedad del riesgo “*existe una permanente invocación al miedo y al peligro, al fantasma de la aniquilación ecológica, o al menos a una quiebra radical de las condiciones socio-ecológicas para mucha gente en futuro más o menos cercano*” (Cotillo, 2011: 38).

más bien, con cambios sustanciales en su identidad. Así, una orientación valorativa o unas identidades próximas a lo que Weber analizó en *La ética protestante*, o lo que los modernistas podrían llamar *valores fáusticos de dominio*, anticipan al sujeto reflexivo de la sociedad del riesgo a la catástrofe que supondría en un futuro próximo una situación laboral precaria o de paro. Respecto a esta anticipación de la catástrofe, me detendré un momento en los resultados que ofrece el Barómetro de Enero del 2012 del CIS a este respecto. En él, se puede apreciar cómo el 86,6% de la población opina que la situación económica del país es muy mala, y un 65,5% opina que irá a peor o permanecerá igual. En cuanto a los principales tres problemas que existen actualmente en España, el paro es el señalado por el 83,2% de los entrevistados, mientras que los problemas de índole económica ocupan el segundo lugar al ser el problema elegido por el 53,6% de los españoles. En tercer lugar, un 69,7% de los entrevistados opina que el problema del paro en España empeorará o seguirá igual durante el transcurso del año. Por último, y lo más importante a efectos de lo que aquí compete es que ante estas incertidumbres, un 50,3% de los españoles opinan que “hay que sacrificarse en el presente pensando en el futuro”, frente a un 25,3% que opina que “el futuro es tan incierto que es mejor vivir al día”, y un 19,8% que opina que “hay que confiar en el futuro porque al final las cosas salen bien”. Es muy significativo el dato que nos aporta esta última pregunta porque refleja un sujeto español que ante las incertidumbres ni se deja llevar por la corriente, ni acepta un futuro incierto, sino que se pone el traje de hombre de acción.

Como se puede apreciar, el punto de partida teórico del que se parte es una clara analogía de la cultura modernista y de los valores e identidades próximos a *la ética protestante* como si se tratara de la tecnología en los recientes estudios sobre el tema. (Latour, 1998, 2013). Es decir, si siguiendo los trabajos de estos autores, el avance tecnológico continuo es, en ojos de la sociedad, la respuesta de seguridad a los riesgos medioambientales que puedan llevar a catástrofes naturales futuras; ¿por qué no iban a ser unos buenos valores que han traído consigo un espectacular desarrollo económico en el pasado, la respuesta a las incertidumbres laborales? Si para resolver la amenaza fantasma de la catástrofe medioambiental ya se cuenta con la tecnología; para resolver las incertidumbres laborales futuras se puede confiar en unos buenos valores que nos salven de la catástrofe.

3.4.2. Los valores protestantes hacia el trabajo en la modernización reflexiva

Para definir la *modernización reflexiva* me basaré en las dos definiciones complementarias que han aportado Beck (1997) y Lash (1997). Para el alemán, “*Modernización reflexiva significa la posibilidad de una (auto)destrucción creativa de toda una época: de la sociedad industrial. El <<sujeto>> de esta destrucción creativa no es la revolución ni la crisis, sino la victoria de la modernización occidental.*” (Beck, 1997: 14). Por lo tanto, la *modernización reflexiva* es el resultado del triunfo de la

Modernidad, y con ello, del triunfo del capitalismo occidental. Una nueva etapa en la que el progreso puede convertirse en autodestrucción, en la que se minan las diferencias de clase y las diferencias en los roles de género. En definitiva, una etapa nueva *no buscada y apolítica* que supone “una radicalización de la modernidad que quiebra las premisas y contornos de la sociedad industrial y que abre vías a una modernidad distinta.” (Beck, 1997: 15). En los albores de esta nueva *Modernidad* en la que nos encontramos, el propio Beck ya lanza preguntas como cuál es la implicación de la *Modernidad reflexiva* en antagonismos ya conocidos en la *Modernidad simple* como la crisis y el desempleo masivo.

En cuanto a la concepción de la *modernización reflexiva* según Scott Lash (1997), el autor inglés aporta dos elementos clave para entender esta nueva etapa: en primer lugar el creciente poder (agencia) de los actores sociales con respecto a las estructuras modernas. En segundo lugar, el nacimiento de nuevas estructuras informacionales y comunicativas que sustituyen a las antiguas estructuras modernas (Lash, 1997: 138).

La *Modernidad reflexiva* es una nueva fase diferente a la *Modernidad* previa porque comienza a reflexionar sobre sí misma, comienza a entender sus propios excesos y su espiral viciosa de destrucción y, por tanto, comienza a tomarse a sí misma como objeto propio de reflexión (Lash, 1997: 141). Esta autorreflexividad es clave en tanto que es el resultado de un proceso de individuación cuya carrera ya empieza en la *Modernidad simple*. Lo relevante ahora es que:

“El avance de la individuación en la segunda fase, reflexiva, de la modernidad también ha liberado a los individuos de estas estructuras colectivas y abstractas tales como la clase, la nación, la familia nuclear, y la creencia incondicional en la validez de la ciencia. De este modo, la modernidad reflexiva se alcanza solo con la crisis de la familia nuclear y la autoorganización concomitante de las narraciones vitales; con la pérdida de influencia de las estructuras de clase sobre los agentes: en la conducta electoral, en las pautas de consumo, en la afiliación sindical; con el desplazamiento de la producción regulada por la flexibilidad laboral; con la nueva desconfianza ecológica y la crítica de la ciencia institucionalizada.”
(Lash, 1997: 143).

Dicho esto, podemos dar un paso más y definir la noción de *reflexividad* que mejor se ajusta al objeto de esta investigación. Ulrich Beck (1997: 18) defiende que el concepto de *reflexividad* implica *confrontación* antes que cualquier tipo de *reflexión* en el seno de una sociedad. El autor alemán se centró en la *reflexividad/confrontación* hacia/con las instituciones científicas en un contexto de crítica ecológica (Beck, 1986). La *reflexividad* es para Beck, por tanto, una transición no buscada ni deseada desde una

sociedad industrial a una sociedad del riesgo, fruto de una confrontación con algunas de las bases de la *Modernidad*:

“Modernización reflexiva implica autoconfrontación con aquellos efectos de la sociedad del riesgo que no pueden ser tratados y asimilados dentro del sistema de la sociedad industrial.” (Beck, 1997: 19).

Una vez que el tránsito ha tenido lugar, es cuando según Beck (1997) ya se puede hablar de *reflexión*. Una vez que el tránsito comienza, una vez que los riesgos proliferan escapándose del control de las instituciones que la *Modernidad* creó, es cuando los actores reflexionan sobre los mismos.

Se ha considerado necesaria esta aclaración diferenciando entre *reflexividad* y *reflexión* para no llevar a futuros equívocos. No se entenderá la *reflexividad* en su sentido primero, según Beck (1997), en el que se confrontan las bases de la *Modernidad*, sino que únicamente se utilizará la noción de *reflexividad* en la que el sujeto *reflexiona* sobre los riesgos, y dibuja futuros catastróficos ante los que debe tomar acción en el presente. Es esta abstracción la que produce una sociedad del riesgo, y le confiere realidad.

En otras palabras, y adelantándonos a lo que posteriormente se explicará, se cree que el alzamiento de una serie de valores o identidades acordes a la cultura modernista del dominio o a una ética protestante hacia el trabajo pasada, son resultado de una *reflexividad* en la que el sujeto se mueve en la contingencia de sus posibilidades para anticiparse a una situación laboral futura catastrófica. Explicado esto, la *reflexividad* se encarnará en acción, y esto se encuentra en conexión con el siguiente punto en el que brevemente trataré la obra de Giddens, gracias a la mediación de un sistema experto en el que sujeto modernista ha de confiar: la mediación de una pseudoética protestante hacia el trabajo.

Tal vez el lector no acabe de entender por qué hablo de “sistema experto” y más aún por qué clasifico en el seno del mismo a un tipo de ética. Anticipándome a lo que será explicado en las líneas venideras, hablamos de sistema experto por la autoridad de quien lo enuncia, y clasifico ahí los valores cercanos a una ética protestante hacia el trabajo porque ya no han de ser comprendidos como una ética.

3.4.2.1. La reflexividad cognitiva de Giddens

Para Giddens, la reflexividad aspira a minimizar la inseguridad del sujeto. Esto no incluye, a priori, diferencia alguna con lo explicado por Beck en su sociedad del riesgo. Y es que la obra del autor alemán gira en torno a la idea de que la reflexividad hacia el conocimiento científico trae como resultado la minimización de los riesgos ambientales. Pero lo que diferencia a ambos es que Giddens no opera con una noción

de riesgo parecida a la de Beck y su amenaza fantasma medioambiental constante, sino que en todo momento se refiere a un sentido de inseguridad ontológica⁷. El problema no serían por tanto los riesgos medioambientales, sino los riesgos psíquicos y sociales de los individuos. En resumen, Beck nos sitúa en una reflexividad que aboga por un cambio social para reducir los riesgos medioambientales; por el contrario, Giddens nos sitúa en el mantenimiento de un orden y estabilidad personal y social. Para Beck, la reflexividad implica una total desconfianza en el sistema experto (al ser éste la propia ciencia); en cambio para Giddens, la reflexividad se materializa en la confianza hacia un sistema experto que sea capaz de minimizar las inseguridades ontológicas del sujeto. El sistema experto en Beck hace aumentar la inseguridad, mientras que en Giddens hace aumentar la seguridad (Lash, 1997: 145-147).

Giddens nos aporta, por tanto, aquello de lo que no nos podíamos servir en la teoría social de Ulrich Beck: una noción de riesgo que incluya vastos sectores de la vida social (Lash y Urry, 1994), y donde, por supuesto, el trabajo es uno de los sectores más importantes. En esta concepción de la sociedad del riesgo, el sujeto ya no espera su futuro inmóvil, sino que *“su misma comprensión del futuro se ha transformado; ha dejado de ser una <<expectativa de sucesos futuros>> y en cambio se la entiende como hacen los actuarios en su cálculo de riesgos para determinar los seguros.”* (Lash y Urry, 1994).

Entrando ahora en la propia conceptualización de estos sistemas expertos, Giddens explica que a través del proceso de modernización, las sociedades pasan de desarrollar vínculos de confianza entre personas (sociedades tradicionales), a hacerlo cada vez en mayor medida con sistemas abstractos no personales, como formas de saber social o los medios (Giddens, 1991). A modo de ejemplo, podríamos situar aquí al angustiado adolescente que decide acudir a un psicólogo ante la reciente angustia producida por la ruptura con su pareja; o también, la confianza en un modo de actuar en la vida, a imitación de los triunfadores, que nos libre de un futuro laboral pedregoso:

“En la modernidad, entonces la confianza se deposita en estos sistemas abstractos que crean islas de certeza, y en efecto reducen el azar, en un mundo poblado por el caos, los riesgos y peligros. Es así como los sistemas abstractos funcionan en la reproducción de las sociedades modernas.” (Lash y Urry, 1994: 65).

Es aquí, en esta generación de riesgos laborales a los que anticiparse, donde el concepto individual de *angustia* de Giddens supera a la *anomia* de la sociología más clásica. Mientras que la *anomia* designa un sentimiento a consecuencia de un “fallo” en la estructura social; la *angustia* es únicamente propiedad de los individuos. La

⁷ La seguridad ontológica de Giddens (1991) se basa en un sentimiento de continuidad y de orden de los sucesos. Una necesidad de orden a partir del caos, una rutina predecible que seguir en medio de la contingencia anárquica.

reflexividad de los individuos y su búsqueda de disminución de la *angustia* pasa por la mediación de estos sistemas expertos. Así estos, lejos de guiar al individuo en un camino fijo, lo orientan ofreciéndole múltiples elecciones para la acción. En consecuencia, el yo de Giddens resultante es *el héroe en la batalla por la seguridad ontológica*, siendo éste a su vez capaz de dominar en mayor medida los sistemas expertos abstractos modernistas de los que se basta. Se entiende de esto último la importancia que tiene la percepción en la teoría de Giddens, con su conjunto de esquemas anticipatorios que permiten al sujeto definir las propiedades de algo, así como asociarlo o clasificarlo dentro de otro conjunto de objetos (Lash y Urry, 1994: 66-67).

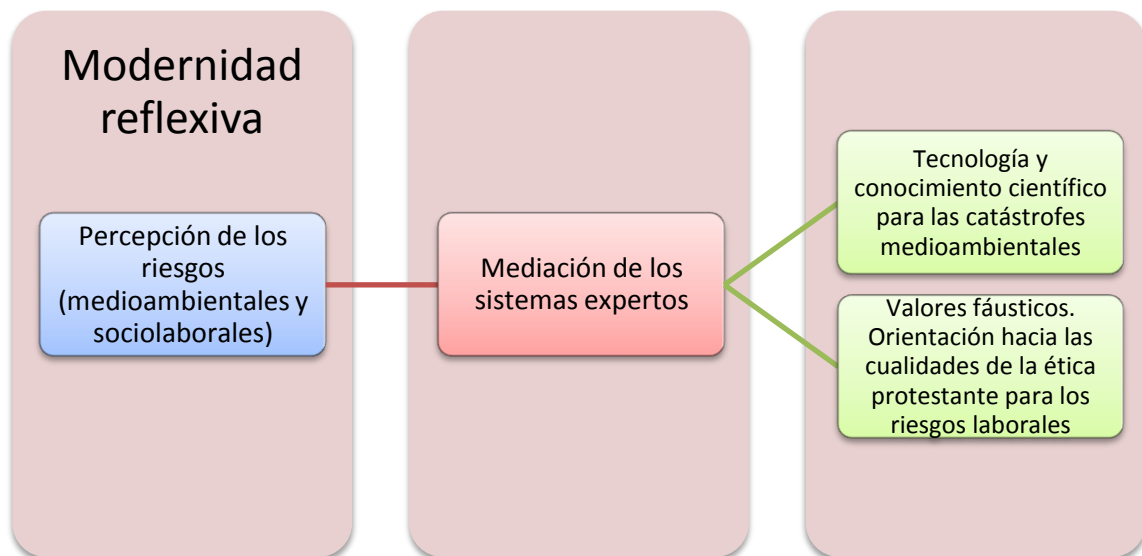
De lo anteriormente dicho, se puede entender la noción claramente cognitiva en la que nos sitúa la teoría de Giddens a la hora de entender el funcionamiento de los sistemas expertos abstractos. La incidencia de éstos en la vida cotidiana de los individuos reduce su sentimiento de inseguridad al dar respuesta y un cierto orden que permite al sujeto anticiparse al conjunto de riesgos que lo *angustian*. Vemos, por tanto, cómo este enfoque teórico se ajusta a la perfección a los primeros objetivos fijados. Los valores cercanos a la ética protestante hacia el trabajo forman parte de esta forma de conocimiento social que “cataliza” la angustia, haciéndola menos intensa, dotando al individuo de una brújula que poco tiene de nueva, pero que se cree que funcionó en el pasado. Si Fausto evolucionó, actuó, y se desarrolló consiguiendo el desarrollo de los que lo rodeaban, ¿por qué no volver a confiar en él?

Ahora ya sabemos qué se gana con este enfoque teórico cognitivo, pero ¿qué es lo que perdemos? La respuesta se encuentra en la otra cara de la moneda de la virtud del enfoque. La percepción del problema (el paro y la catástrofe económica) y el juego cognitivo que asocia los sistemas expertos (los valores próximos a la ética protestante hacia el trabajo) con las posibles soluciones, nos impiden ver la importancia del componente estético en este trámite. En palabras de Lash y Urry (1994): “*En ese trámite se pierde la especificidad de lo estético, la discontinuación de la transición de lo estético a lo cognitivo, de la <<naturaleza>> a la <<cultura>>.*”

A continuación se incluye la *Figura 1*, que resume el enfoque teórico en que se interpretan las teorías de carácter cognitivo sobre la sociedad del riesgo anteriormente enunciadas. En la primera columna se puede apreciar la percepción de los riesgos medioambientales y sociolaborales como rasgo propio de la *Modernidad reflexiva*. La angustia resultante de la percepción de estos riesgos fruto de la reflexividad, y la necesidad modernista de anticiparse a los mismos nos lleva a la segunda columna. Esta segunda columna representa la mediación de los sistemas expertos encargados de dotar al sujeto de cierto orden en medio del caos posmoderno. Estas pocas certezas que le conceden los sistemas expertos, permiten al sujeto reducir su angustia y hacerle creer que puede anticiparse, mediante la acción, al desastre medioambiental y

sociolaboral. Finalmente, la última columna simboliza los dos sistemas expertos encargados de la mediación para cada uno de los riesgos. Por un lado, la confianza en la tecnología y en el conocimiento científico como héroe salvador, mitigador de la angustia que produce la siempre presente amenaza fantasma medioambiental. Por otro lado, la confianza en la metamorfosis desarrollista de Fausto y en una pseudoética protestante pasada, que le ofrecen al sujeto un traje de hombre de acción para anticiparse a toda catástrofe sociolaboral futura. En suma, los comportamientos que nacieron y se desarrollaron en la *Modernidad*, y que nos llevaron a una sociedad del riesgo, son la respuesta que obtenemos cuando los niveles de reflexividad y la angustia desbordan al sujeto. En definitiva, se confía que lo que nos ha llevado a ser una sociedad del riesgo, será lo mismo que nos libre de la misma.

Figura 1. Esquema sobre la *Modernidad reflexiva*



Fuente: elaboración propia.

3.4.2.2. La reflexividad estética de Lash

Scott Lash comparte desde un punto de vista teórico los enfoques elaborados por Beck y Giddens para comprender mejor este último estadio de la *Modernidad* en el que nos encontramos. Comparte así la visión de la reflexividad ofrecida por los otros dos autores, si bien añade un nuevo aspecto a la reflexividad que no había sido tratado por ellos: el aspecto estético.

Hasta ahora se ha reflexionado sobre el papel que pueden tener los riesgos laborales futuros en los sistemas expertos abstractos en los que los sujetos deciden confiar. A través del juego cognitivo, se entiende que el sujeto de la *Modernidad reflexiva* puede orientarse más hacia unos valores cercanos a la ética protestante para mitigar su angustia del presente. Pero, apenas se ha dicho nada sobre los motivos que le llevarían

a confiar en un Fausto desarrollista y no en otros sistemas expertos abstractos. ¿Por qué confiar en él y no en otro personaje heroico? La reflexividad estética y los cambios en las identidades de los propios sujetos probablemente tengan un peso explicativo que complemente la visión cognitiva anteriormente interpretada. En este sentido, el lector puede ya prever que la reflexión acabará por los derroteros de la *Posmodernidad* cultural. Ciertamente, acabaremos teniendo que recurrir a ello para explicar la falta de coherencia, observada a posteriori, y lo paradójico en algunos de los resultados que serán referenciados. Pero por el momento, sólo justificaremos la necesidad de tener en cuenta en el sujeto no sólo la reflexividad cognitiva, sino también la reflexividad estética. Y es que, como afirman Lash y Urry (1994) “*sólo en la posmodernidad una reflexividad estética ha llegado a penetrar los procesos sociales*”.

A los sistemas expertos abstractos de Beck y Giddens, habría por tanto que añadirle los sistemas expertos estéticos; tales como el filme o la televisión al ser fuentes fundamentales de reflexividad para los sujetos contemporáneos (Lash y Urry, 1994: 82).

En definitiva, entender que la hipótesis reflexiva de la que se parte no tiene fundamentos estéticos, sería faltar a la verdad. Que los valores próximos a la ética hacia el trabajo protestante sufran un repunte, o que se vuelva a confiar en una metamorfosis fáustica desarrollista, no se puede entender sin prestar atención a los sistemas expertos estéticos (televisión, medios de comunicación, cine, etc.) que median en el día a día de los sujetos reflexivos. En el siguiente punto se describirán dos manifestaciones culturales que espero demuestren la importancia del componente estético en este fenómeno a estudiar.

En resumen, añadir o tener en cuenta el aspecto estético que complementa al enfoque cognitivo, potencia la perspectiva teórica al dotar a la teoría de Beck y Giddens de un espacio para el superyó, la moral o el juego estético del inconsciente de los posestructuralistas franceses (Lash y Urry, 1994: 69).

3.4.2.3. El sistema experto político como sustentador de un régimen de significación

A continuación se presentarán dos manifestaciones culturales que justifiquen la importancia que han tenido los sistemas expertos estéticos en una posible crecida de las orientaciones valorativas hacia una ética protestante pasada, o hacia una metamorfosis fáustica desarrollista.

En las siguientes páginas mostraré algunas frases pronunciadas por el presidente del Gobierno español en su discurso de investidura de Diciembre del 2011. Las orientaciones hacia valores propios de una ética protestante, y el cambio positivo que está por venir en el futuro si nos esforzamos en el presente, son ejemplo de esta producción cultural de significantes y significados que permiten entender al Gobierno español como uno de los sustentadores principales de estas orientaciones valorativas

en la sociedad española. También se referenciará algún mensaje de la publicidad electoral del Partido Popular para las elecciones municipales de Mayo del 2015, en la que siguen jugando con *significantes* y *significados* muy parecidos a los señalados en el discurso de investidura de Mariano Rajoy.

Antes de eso, hay varios conceptos tomados de Lash (1990) que merecen especial atención. Uno de ellos es el de *régimen de significación*. Este concepto es un concepto análogo al de *régimen de acumulación*, sólo que únicamente se refiere a la producción de objetos culturales. Todo *régimen de significación* cuenta con dos características fundamentales: una *economía cultural* (con sus respectivas relaciones de producción de objetos culturales, modo de circulación de los mismos etc.), y un *modo específico de significación*. Es decir, que los objetos culturales dependen de una relación particular *entre significante, significado, y referente*. Se entiende *significante* como un sonido, una imagen, una palabra o una frase; *significado* como un concepto o sentido; y el *referente* como un objeto del mundo real con el que están vinculados *significante* y *significado*.

Respecto al *modo de significación*, cabe destacar que si por algo se ha caracterizado la *Posmodernidad* es por el crecimiento de la significación a través de imágenes y no de palabras. Las imágenes se parecen así más a los referentes que las propias palabras. De la misma manera, cada vez más significantes (TV, publicidad, MP4, etc.) son a la vez referentes. En suma, en esta realidad cotidiana copada más que nunca por representaciones, es cada vez mucho más difícil discernir el rol del *significado, el significante* y *el referente* (Lash, 1990: 30).

Recordado esto, podemos afirmar, como dice Lash (1990), que si todos los objetos *significativos* del mundo se pudieran dividir entre los que son reales y los que son representaciones, la historia podría ser entendida como un aumento continuo de las representaciones. Y que además, si por algo se caracteriza nuestra época, es por estar rodeados en nuestra vida de cotidiana de una cantidad ingente de objetos (la radio, la televisión, el *smartphone*, las redes sociales, etc.) que nos permiten percibir todos los días diferentes representaciones, simples imágenes:

“Vivimos en una sociedad en la que nuestra percepción se dirige casi con tanta frecuencia a las representaciones como a la realidad. Estas representaciones constituyen una proporción muy grande de nuestra realidad percibida. Y/o nuestra percepción de la realidad se produce cada vez más por medio de estas representaciones.” (Lash, 1990: 44).

Dicho esto, tratemos de buscar significantes, significados y referentes en el discurso de investidura de Mariano Rajoy en Diciembre del 2011. Una de las más famosas frases del recién nombrado presidente del Gobierno fue la siguiente:

“Nos enfrentamos a una tarea ingrata, como la que atraviesan esos padres que se las ingenian para dar de comer a cuatro con el dinero de dos.”⁸

La imagen está clara, una familia en apuros económicos que tiene que lidiar con el problema. A su vez, esta imagen hace de representación, pues se pretende asimilar el comportamiento de un estado al de una familia. El significado es que el Gobierno tendrá que tomar medidas ingratas para la población en el futuro pero que se las *ingeniarán* para ello. Por último, el referente no aparece diferenciado por ningún lado en esta frase. La imagen capta prácticamente toda la significación. Los roles entre *significante*, *significado* y *referente* aparecen entremezclados y parece muy difícil establecer el límite de cada uno. Como dice Lash (1990: 30), este tipo de *desdiferenciación* en la que la imagen hace más de referente que las palabras, es típica del paradigma posmodernista. Al final, el *significante*, la imagen de la familia de la familia austera hace a su vez referente en el discurso.

Otras frases del presidente del Gobierno español a tener en cuenta fueron las siguientes:

“Una rigurosa justicia en el reparto de la austeridad, que ha de comenzar por el propio Gobierno.”⁹

“Por supuesto que todo tiene un precio: se llama esfuerzo, tenacidad y confianza; nuestro esfuerzo, nuestra tenacidad y nuestra confianza.”¹⁰

“El esfuerzo no será inútil. Desaparecerán los nubarrones, levantaremos la cabeza, y llegará de nuevo el día en que se hable de España y se hable para bien; el día en que volvamos la vista atrás y ya no recordemos los sacrificios.”¹¹

Como se puede apreciar, el referente sigue sin aparecer bien delimitado. Aquí sí se podría estar representando cierta relación con la realidad (si nos esforzamos, ahorramos, somos tenaces o perseverantes, y confiamos en los expertos saldremos de ésta), pero el referente sigue sin estar del todo claro. Es de suponer que la realidad que se designa es una salida de la crisis a través de la adopción de estos principios morales o identitarios, pero esta representación de la misma parece deliberadamente mimética, y para muchos, expertos y no tan expertos, es defectuosa.

⁸ Citado en el discurso de investidura de Mariano Rajoy. Ver en <http://www.efe.com/FicherosDocumentosEFE/Investidura.pdf>.

⁹ Íbid.

¹⁰ Íbid.

¹¹ Íbid.

Por último, la *Figura 2* nos muestra el lema de la publicidad electoral del Partido Popular para las elecciones autonómicas y municipales de Mayo del 2015. Se ejemplifica con esta imagen el régimen de significación que se ha estado sustentando desde esta institución política durante sus cuatro años de Gobierno. Tres palabras con pleno *significado* para el votante y que claramente nos traen reminiscencias de la tragedia fáustica, y de su última metamorfosis desarrollista. Ante la incertidumbre sólo tenemos un camino: trabajar y hacer para volver a crecer. No cabe duda de que si *Fausto* llevaba varios años durmiendo, alguien ha estado intentando despertarlo.

Figura 2. Lema de la publicidad electoral del Partido Popular para las elecciones municipales y autonómicas de 2015



Fuente: ABC¹².

3.4.3. Los valores protestantes hacia el trabajo en la teoría de la modernización de Ronald Inglehart

La *teoría de la posmodernización* defendida por Inglehart (1997: 88-89) puede definirse, a grandes rasgos, como una argamasa que combina:

- ❖ Un derivado de la teoría marxiana que afirma que la economía, la política, y la cultura están estrechamente vinculadas porque el desarrollo económico determina las características políticas y culturales de una sociedad.
- ❖ Un derivado de la teoría weberiana que señala que la cultura configura la vida política y económica de las sociedades.

Existe un debate interno sobre qué “derivado” tiene mayor peso explicativo, si bien ambos afirman que la evolución sociocultural de las sociedades sigue pautas que se

¹² Ver a fecha de 07/06/2015 en <http://www.abc.es/espana/20150409/abci-lema-elecciones-autonomicas-201504091310.html>

pueden predecir. Uno de los principales presupuestos de esta teoría es la diferenciación entre la modernización y la posmodernización:

“La fase de la modernización implica el conocido síndrome de la industrialización, especialización ocupacional, burocratización, centralización, crecientes niveles educativos y creencias y valores que apoyan altas tasas de crecimiento económico; pero en las sociedades industriales avanzadas surge un segundo síndrome de cambios culturales e institucionales en el que el crecimiento económico queda relegado a un segundo plano y se da mayor importancia a la calidad de vida y a las instituciones políticas democráticas.” (Inglehart, 1997: 89).

Lo que se puede entender a partir de la anterior afirmación es que diversos elementos culturales tienden a seguir pautas coherentes, están relacionados. Y que, además, estas pautas coherentes están vinculadas al desarrollo económico y tecnológico.

Existen, por tanto, siguiendo la teoría de Inglehart, dos grandes transiciones en los valores socioculturales estudiados: el tránsito de la sociedad *tradicional* a la *moderna*, y el tránsito de esta última a la *posmoderna*. Sin ánimo de detenerme en exceso en este tema, se presenta la *Tabla I* que resume los principales cambios de valores enunciados por Inglehart.

Tabla I. Esquema cambio de valores en la teoría de la Modernización de Inglehart

TIPO SOCIEDAD	TRADICIONAL	MODERNA	POSMODERNA
METAS	Supervivencia en una economía estacionaria	Maximizar el crecimiento económico	Maximizar el bienestar subjetivo
VALORES	Normas religiosas y comunitarias tradicionales.	Motivación para el logro	Valores postmaterialistas y posmodernos
AUTORIDAD	Autoridad tradicional	Autoridad racional-legal	Pérdida de importancia de la autoridad religiosa y de la racional-legal. Pérdida de confianza en las instituciones

Fuente: Inglehart, 1997: 101.

Si nos situamos en los valores de cada una de estas sociedades, se puede diferenciar, siguiendo a Inglehart (1997: 101-103):

- ❖ Valores *tradicionales*: Se acentúa la conformidad individual con las normas sociales que limitan la violencia, el comportamiento sexual, y la acumulación económica. Todo ello codificado desde un marco principalmente religioso.
- ❖ Valores de la *Modernidad*: Surge en este estadio la motivación para el logro económico, y el crecimiento económico como fin último de la acción social. Además, se tiene una fuerte creencia en la ciencia como forma de progreso, y se confía en la autoridad legal-racional y en el Estado.
- ❖ Valores *postmaterialistas*: este conjunto de valores son consecuencia del alto grado de bienestar económico y psicológico logrado por los individuos. Como resultado, la preocupación por la seguridad económica y física no es tan fuerte, y tiene lugar una pérdida de importancia de la racionalidad económica (la motivación para el logro y crecimiento económico como fin pierden relevancia). El crecimiento económico pasa a estar subordinado ante el surgimiento de nuevos valores como la preocupación por sus efectos para el medio ambiente. En el nivel individual, la maximización de beneficios económicos también se desvanece y deja de ser la prioridad máxima para muchos individuos. Nuevos valores como la autoexpresión y el deseo de un trabajo con sentido empiezan a cobrar cada vez mayor importancia. La calidad de la experiencia laboral toma tanta o más importancia como la cantidad que dota el salario. Además de esto, se despoja de autoridad tanto a la religión como al estado, para dársela al individuo. Así, la búsqueda del bienestar subjetivo individual, en la sociedad *postmaterialista* de Inglehart, va siempre ligada al reconocimiento de un mayor espacio de autonomía personal.

El siguiente extracto puede que resuma a la perfección las dos transiciones de la teoría de Inglehart:

“La función central de la cultura en la sociedad tradicional era mantener la cohesión social y la estabilidad en una economía estacionaria. Las normas de solidaridad eran cruciales para sobrevivir en un entorno donde no existía oficina de la seguridad social ni subsidios de desempleo: la supervivencia de un individuo dependía de la intensidad con la que habían sido inculcadas las normas de solidaridad. (...) El proyecto central de la modernización es el crecimiento económico y los medios para lograrlo residen en la industrialización: la aplicación sistemática de la tecnología para maximizar la producción de cosas tangibles. (...) En la posmodernización el proyecto central es maximizar el bienestar individual, que cada vez depende más de factores subjetivos. El comportamiento humano deja de ser dominado por el imperativo económico de la provisión de comida, ropas y alojamiento y se orienta hacia la búsqueda de los factores relacionados con la calidad de vida.

Pero incluso el comportamiento económico deja de orientarse a la satisfacción de las necesidades de supervivencia para dirigirse hacia el logro del bienestar subjetivo. El crecimiento económico no se detiene pero su meta consiste cada vez menos en cosas tangibles que contribuyen directamente a la supervivencia y cada vez más en intangibles cuyo valor es subjetivo.”(Inglehart, 1997: 99-100).

Resumida la teoría de Ronald Inglehart, cabe preguntarse ahora dónde se encuentran los valores más próximos a la ética protestante hacia el trabajo. La respuesta la encontramos en la primera transición de valores desde una sociedad *tradicional* a una *moderna*, y es que es en esta transición donde aparecen con gran peso valores como la motivación para el logro económico, la frugalidad, la determinación, o la responsabilidad. Es decir, Inglehart (1997: 109) situaría los valores de la ética protestante en un eje que marca la emancipación de los individuos respecto a las autoridades tradicionales fundamentadas en la mayoría de los casos en la religión; y que también marca la nueva confianza en las instituciones *modernas*. Sin embargo, su esquema no contempla estos valores en el tránsito hacia una sociedad *postmaterialista* porque ésta rechaza la autoridad racional-legal, la maximización del crecimiento económico, y la motivación para el logro económico.

De esta manera, Inglehart trabajó los valores próximos a la ética protestante hacia el trabajo para contrastar la vigencia de la autoridad racional-legal frente a la autoridad tradicional en diferentes sociedades. Los índices elaborados por el mismo autor americano, como el de motivación para el logro, utilizaban cuatro ítems que figuraban en una pregunta referente a los valores que los padres deberían inculcar a los hijos en la *Encuesta Mundial de Valores*. Entre los ítems se encontraban dos que hacían referencia a la autonomía y al logro económico, como “la frugalidad” o “la determinación”; frente a dos ítems que denotaran una conformidad respecto a las normas sociales tradicionales, tales como “la obediencia” y la “fe religiosa.” Lo más relevante de este índice es que una vez elaborado para el conjunto de países que conforman la *Encuesta Mundial de Valores*, presenta una correlación $r= 0,66$ con las tasas de crecimiento económico de los distintos países observadas desde 1960 hasta 1990 (Inglehart, 1997: 290-291).

En la presente investigación, no se confrontarán los sistemas de autoridad de las sociedades mediante el estudio de la ética protestante hacia el trabajo. Ni tampoco se afirmará que un repunte de los valores cercanos a esta ética puedan entenderse como una vuelta a la *Modernidad*, o a una sociedad *moderna* en el sentido definido por Inglehart. Nada más lejos de la realidad, ya que se parte de una situación teórica (la *sociedad del riesgo*) que a mi juicio nos ofrece una lente más clara que la teoría de la modernización de Inglehart, donde el concepto de riesgo apenas tiene cabida, y donde esa asociación entre motivación para el logro económico y valores cercanos a la ética

protestante son vistos aquí con ojos escépticos. Sin embargo, sí se utilizarán dos índices aportados por Ronald Inglehart para un mejor conocimiento de las identidades de los sujetos: el *índice de Postmaterialismo* y el *índice de Autonomía*. Ambos índices serán explicados en el siguiente apartado referente a la *Metodología*.

4. HIPÓTESIS Y METODOLOGÍA

4.1 Hipótesis

A partir de la revisión de la literatura se han elaborado tres hipótesis, que serán contrastadas en el próximo apartado referente a los *Resultados* de la investigación, para saber hasta qué punto pueden ser aceptadas o rechazadas. A continuación se procederá a un desglose de las mismas:

- ❖ Ateniéndonos a la supuesta evolución de los valores laborales, se espera un crecimiento, desde el año 2007 al año 2012 (años para los que existe información de la *Encuesta Mundial de Valores*), del número de sujetos que eligen las cualidades próximas a una ética protestante como importantes en la educación de los niños. Este incremento vendría explicado, como se ha manifestado en el marco teórico, por un impulso modernista en un tiempo (año 2012) en el que se percibe un futuro laboral más catastrófico que en el año 2007.
- ❖ En segundo lugar, se cree que el repunte en este tipo de valores no va ligado al desarrollo de una verdadera ética protestante en los sujetos como la estudiada por Max Weber. Es decir, el repunte de los mismos, tomándolos por separado, no se intuye que vaya de la mano con un aumento de los individuos que pasen a comulgar con algo parecido a una ética protestante del pasado. Y más teniendo en cuenta la tradición cultural católica de España. En este sentido, autores como Alonso y Conde (1994) han defendido que mientras los países herederos de una ética protestante se desarrollaron muy rápidamente en la esfera productiva del capitalismo, países católicos como España experimentaron un desarrollo espectacular de la cultura del gasto, es decir de la esfera consumista. Para contrastar esta segunda hipótesis, se elaborará un índice capaz de resumir, para cada caso, la información de las tres variables de la *Encuesta Mundial de Valores* que se creen cercanas a una ética protestante. Si el índice presenta cierta coherencia interna a partir de la crisis económica, se entenderá que este aumento de la primera hipótesis lleva parejo el desarrollo de algo parecido a una ética protestante del pasado. Por el contrario, si el índice no muestra la coherencia interna observada en el comportamiento individual de las variables que lo componen, se descartará el pensamiento de que en España se da un desarrollo de la ética protestante a raíz de la crisis económica. Esta última idea es por la que se aboga, a priori, en la presente investigación.
- ❖ En último lugar, y teniendo en cuenta el cumplimiento de las otras dos hipótesis, se defiende, a priori, que hay ciertas características identitarias que en el año 2007 no explicaban la elección de alguno de estos valores de la ética protestante, y que en 2012 sí explican el fenómeno a estudiar. Dicho en otras

palabras, se cree que algunos rasgos identitarios han hecho una función de bisagra que les ha permitido a los sujetos abrazar, en mayor medida que en el año 2007, alguna de las tres variables próximas a la ética protestante.

4.2. Metodología

4.2.1. Bases de datos

En esta investigación se han utilizado las bases de datos de la *Encuesta Mundial de Valores* para España, fundamentalmente la de los años 2007 y 2012¹³. Ambas encuestas fueron realizadas por la empresa *ASEP (Análisis sociológicos, económicos y políticos, S.A.)*. El muestreo realizado fue polietápico estratificado para el total nacional $p=0,5$ $q=0,5$ en ambos años, con un error absoluto del $\pm 2,88\%$ para el 2012, y del $\pm 2,87\%$ para el 2007. El universo, de ámbito nacional, para ambos años fue de individuos de ambos sexos mayores de 18 años. Las entrevistas fueron realizadas cara a cara en los hogares de los propios entrevistados. Por último, el número total de entrevistas fue de 1200 para el año 2012, y 1213 para el año 2007.

4.2.2. Variables y recodificaciones

Se han utilizado las siguientes variables con las codificaciones originales que figuran en el cuestionario:

- “He aquí una lista con algunos cambios referidos a nuestro estilo de vida que podrían tener lugar en un futuro próximo. Por favor, dígame, para cada uno de ellos, y suponiendo que éstos se produjeran, si Vd. piensa que sería algo bueno (1), algo malo (3), o le da igual (2).”
 - Que disminuya la importancia del trabajo en nuestras vidas.

- “Ahora voy a describirle brevemente diversos tipos de personas. Utilizando esta tarjeta, podría indicarnos para cada descripción si esa persona se le parece mucho (1), es como Vd. (2), se le parece algo (3), se le parece un poco (4), no se le parece (5), o no se le parece a Vd. en absoluto (6).”
 - Para esta persona es importante ser rico, tener mucho dinero y cosas caras.
 - Para esta persona es importante tener éxito, conseguir que los demás reconozcan sus logros.

¹³ En algunos análisis concretos se han utilizado datos de esta misma encuesta para los años 1990, 1995, y 2000.

- “Ahora me gustaría que me dijera Vd. qué opina sobre diversas cuestiones. ¿Dónde colocaría Vd. su opinión en esta escala? 1 significa que Vd. está totalmente de acuerdo con la afirmación que se encuentra a la izquierda, 10 significa que Vd. está totalmente de acuerdo con la afirmación que aparece a la derecha; y si su opinión se encuentra en algún otro lugar intermedio de la escala, puede elegir el número que corresponda.”
 - A la larga esforzarse en el trabajo suele llevar a una vida mejor (1) vs Esforzarse en el trabajo no suele llevar al éxito, eso depende más de la suerte y los enchufes (10).

Además, se ha llevado a cabo para el análisis una recodificación de las variables que se describen a continuación:

- Sexo: esta variable se ha recodificado como *dummy*, siendo el 0 los hombres y 1 las mujeres.
- Edad: se ha recodificado en seis grupos de edad:
 - 1: 18-25 años
 - 2: 26-35 años
 - 3: 36-45 años
 - 4: 46-55 años
 - 5: 56-65 años
 - 6: 66 o más años
- Nivel de estudios: Recodificado en cinco grupos, tratados como variables *dummies*:
 - Sin estudios: Formado por “Sin educación formal” y “Educación primaria incompleta”.
 - Estudios primarios: Formado por “Educación primaria completa”.
 - Formación profesional: Formado por “Educación secundaria completa e incompleta: vocación tipo técnico.”
 - Estudios secundarios: Formado por “Educación secundaria completa e incompleta: tipo preparatorio para la universidad”.
 - Estudios universitarios: Formado por “Algún nivel educativo universitario, sin grado, y educación universitaria con grado”.
- Situación sociolaboral: Recodificada en seis grupos tratados como variables *dummies*. Se juntan en uno sólo los dos grupos referentes a los empleados: “Trabajador a tiempo completo” y “Trabajador a tiempo parcial”. El resto de grupos se mantienen igual que en el cuestionario original:
 - Empleados
 - Autónomos

- Retirados
 - Amas de casa
 - Estudiantes
 - Desempleados
- Para las variables dependientes se han seleccionado tres cualidades próximas a una ética protestante hacia el trabajo, incluidas en la pregunta: “Aquí tiene una lista de cualidades que se pueden inculcar a los niños en el hogar. ¿Cuál considera Vd. Especialmente importante, si es que considera alguna? ¡Por favor seleccione hasta cinco!”
 - Independencia
 - Esfuerzo en el trabajo
 - Sentido de responsabilidad
 - Imaginación
 - Tolerancia y respeto por los demás
 - Sobriedad y espíritu de ahorro
 - Determinación, perseverancia
 - Fe religiosa
 - Generosidad, altruismo
 - Obediencia

En concreto, se han seleccionado las variables que hacen referencia al esfuerzo en el trabajo, sobriedad y espíritu de ahorro y determinación y perseverancia, que se han recodificado siendo 0 el no mencionado, y 1 el mencionado.

4.2.3. Índices

Además se han utilizado los siguientes índices:

- Índice PWE¹⁴: Para elaborar el índice PWE, primero se sumaron las puntuaciones los casos en las tres variables más cercanas a una ética protestante (esfuerzo en el trabajo, sobriedad y espíritu de ahorro, y determinación y perseverancia). Al haber sido estas recodificadas, la puntuación de este primer índice sólo podría oscilar entre 0 (no nombra ninguna de las tres cualidades), y 3 (nombra todas las cualidades). En segundo lugar, se calculó un valor que reflejara el número total de cualidades indicadas por los sujetos. Por lo tanto, este último índice oscilaría entre 0 (no nombra ninguna cualidad) y 5 (nombra todas las cualidades permitidas). Finalmente, como resultado del cociente entre el número de cualidades señaladas cercanas a la ética protestante hacia el trabajo, y el número total de cualidades

¹⁴ Las siglas del nombre corresponden a las palabras “Protestant Work Ethics”, acrónimo generalmente usado para denominar el objeto de estudio que aquí se trata.

indicadas, se obtiene un índice PWE que resume, para cada caso y de forma conjunta, la información que nos aportaban antes individualmente las variables cercanas a la ética protestante por separado. El índice PWE oscila entre 0 (ausencia de ética protestante en el sujeto) y 1 (máximo valor de la ética protestante para el sujeto).

- Índice de Autonomía: Este índice elaborado por Inglehart y Welzel (2005: 71) trata de medir el grado en que es más importante para el sujeto que los niños aprendan obediencia y tengan fe religiosa, frente a independencia y determinación y perseverancia. Las dos primeras cualidades puntúan -1 cada una en el índice en caso de ser mencionadas por el sujeto. En cambio, las dos segundas cualidades puntúan +1 cada una en caso de ser mencionadas. En suma, el índice fluctúa entre -2 y +2, siendo el extremo negativo la mención en exclusiva de la obediencia y la fe religiosa, y el extremo positivo la mención de la independencia y la determinación y perseverancia sin ser mencionadas las otras dos.
- Índice de Postmaterialismo: Este índice, también elaborado por Inglehart (1997: 141-145), parte de una pregunta del cuestionario en la que los entrevistados deben dar prioridades a los objetivos de su país para los próximos diez años. De esta manera eligen de entre doce ítems dados en el cuestionario, separados en tres bloques de cuatro ítems, seis metas importantes para el país: tres como primer objetivo, y otras tres como segundo objetivo. Seis de estas metas, dos para cada uno de los bloques, pertenecen al polo *materialista*, mientras que las otras seis al *postmaterialista*. De entre las seis que pertenecen al polo *materialista*, tres subrayan las necesidades de supervivencia económica: “Mantener un alto nivel de crecimiento económico”, “Luchar contra la subida de precios”, y “Una economía estable”. Y otras tres las necesidades de seguridad física: “Asegurar que este país tenga unas Fuerzas Armadas importantes”, “Mantener el orden del país” y “Luchar contra la delincuencia”. En cuanto a las seis pertenecientes al polo *postmaterialista*, éstas son: “Lograr que la gente pueda participar más en cómo se hacen las cosas en su lugar de trabajo y en su comunidad”, “Intentar que nuestras ciudades y nuestro campo sean más bonitos”, “Dar a la gente mayor participación en las decisiones importantes del Gobierno”, “Proteger la libertad de expresión”, “Avanzar hacia una economía menos impersonal y más humana”, y “Avanzar hacia una sociedad en donde las ideas sean más importantes que el dinero”. Inglehart (1997: 146) defendió que la satisfacción de las necesidades físicas y económicas lleva a dar mayor importancia a estas últimas metas *postmaterialistas* o no fisiológicas. El *materialismo* vendría explicado, por tanto, como una mayor preocupación por parte de los sujetos de

su bienestar físico y económico. En cuanto a los valores que toma el índice, simplemente se suma el número total de ítems *postmaterialistas* a los que se da prioridad, es decir, a los que se sitúan como primera o segunda meta en su grupo de cuatro ítems. Por consiguiente, el rango de puntuaciones fluctúa de 0 (no se da prioridad a ningún ítem *postmaterialista*), a 5¹⁵ (se da prioridad a los 5 ítems *postmaterialistas*) (Inglehart, 1997: 503).

4.2.3. Tipos de análisis

Para llevar a cabo el contraste de las hipótesis planteadas, se han utilizado los siguientes tipos de análisis:

- Comparación de medias: Se ha llevado a cabo un análisis de comparación de medias para contrastar las dos primeras hipótesis enunciadas en el anterior apartado. Este tipo de análisis permite conocer hasta qué punto pueden considerarse estadísticamente significativas las diferencias, entre el año 2007 y el 2012, de los porcentajes de sujetos que eligen alguna de las variables cercanas a la ética protestante como cualidades importantes en la educación de los niños. Este tipo de análisis también permite conocer si las diferencias en el índice PWE, entre el año 2007 y 2012, son estadísticamente significativas.
- Regresión logística binaria: se han elaborado seis modelos de regresión logística binaria (dos para cada una de las variables dependientes en cada año) para contrastar la tercera hipótesis. La elección de esta técnica se debe al nivel de medición de las variables dependientes, puesto que se trata de variables dicotómicas. Estos modelos permiten comprobar cuáles son aquellas variables que más peso tienen en la probabilidad de que se mencione, o no se mencione, alguna de las cualidades próximas a la ética protestante (esfuerzo en el trabajo, sobriedad y espíritu de ahorro, y determinación y perseverancia). La comparación de los resultados para cada variable dependiente en cada uno de los años, permite conocer además aquellas variables que son estadísticamente significativas en la explicación del fenómeno en el año 2012, y que no lo eran en el año 2007. Así, los modelos ofrecen distintas identidades que hacen una función de bisagra para que en el año 2012, haya un mayor número de sujetos que elijan las cualidades próximas a la ética protestante como importantes en la educación de los niños.

¹⁵ En realidad el máximo teórico de la variable sería 6, pero uno de los ítems “Intentar que nuestras ciudades y nuestro campo sean más bonitos” se ha excluido del índice debido a las críticas recibidas sobre la adecuación de incluirlo en el bloque *postmaterialista*.

5. RESULTADOS Y DISCUSIÓN

En este apartado se presentarán los resultados de la investigación a partir de los datos que ofrece la *Encuesta Mundial de Valores* para los años 1990, 1995, 2000, y sobre todo, 2007 y 2012. Se ha decidido llamar a este apartado, “Resultados y discusión” porque, aunque en tres de sus puntos sí se desarrolla un análisis pragmático de los resultados, los puntos 5.3. y 5.4. son dos discusiones teóricas que reflexionan sobre los resultados obtenidos en el punto 5.2. acerca de la posible existencia de una ética protestante en España. Concretamente, en el punto 5.3. se debaten los conceptos de *ética* y *moral* en nuestro tiempo a través de la obra de Bauman; mientras que en el punto 5.4. se define un concepto de capital importancia en la presente investigación: el *juego de identidades* posmoderno.

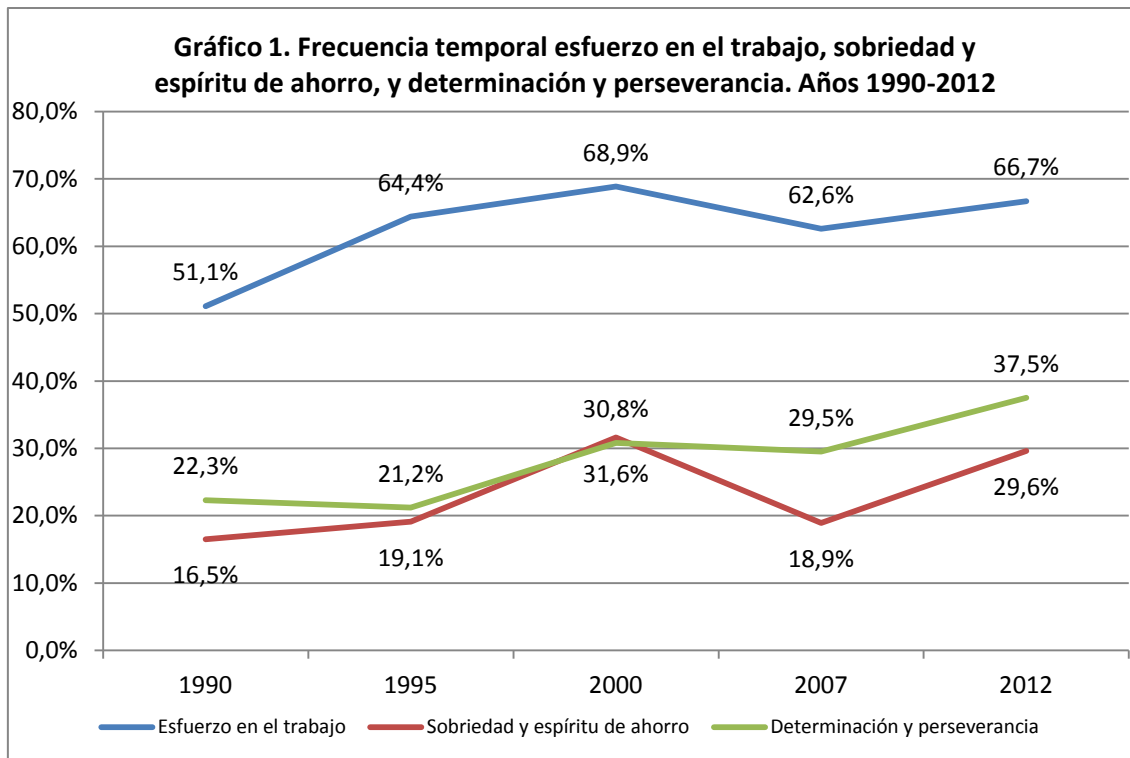
5.1. El repunte de los valores próximos a la ética protestante hacia el trabajo

Para contrastar la primera hipótesis de esta investigación, se ha analizado la evolución temporal de las variables “Esfuerzo en el trabajo”, “Sobriedad y espíritu de ahorro”, y la “Determinación y perseverancia”. Más concretamente, se ha realizado un análisis de comparación de medias para comprobar si las diferencias observadas entre el año 2007 y el 2012 son estadísticamente significativas a partir de los resultados que nos ofrece el estadístico Z.

A modo de recordatorio, cabe decir que estas variables responden a la pregunta “¿qué cualidades considera especialmente importantes para educar a los niños en el hogar?”

Como se puede apreciar en la *Gráfico 1*, las tres variables antes mencionadas siguen un comportamiento bastante homogéneo durante todo el periodo histórico que conforman las últimas cinco oleadas de la *Encuesta Mundial de Valores*. En especial, cabe destacar la caída de los tres valores entre el año 2000 y el 2007, para, con el estallido de la crisis, situarse muy cerca de los máximos históricos en el año 2012:

- ❖ El esfuerzo en el trabajo evoluciona de un 62,6% en el 2007, a un 66,7% en el 2012.
- ❖ La sobriedad y el espíritu de ahorro evoluciona de un 18,9% en el 2007, a un 29,6% en el 2012.
- ❖ La determinación y la perseverancia evolucionan de un 29,7% en el 2007, a un 37,5% en el 2012.



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la *Encuesta Mundial de Valores en España* para los años 1990, 1995, 2000, 2007, y 2012.

Aplicando un análisis de comparación de medias para los años 2007 y 2012 en el que los porcentajes serán tratados como proporciones, los estadísticos Z para cada una de las variables indican que las diferencias entre el año 2007 y 2012 son estadísticamente significativas. Como se puede apreciar en la *Tabla II*, todos valores Z para la comparación de las medias son superiores al mínimo establecido de 1,96 para rechazar la hipótesis nula de que no existen diferencias significativas entre los años estudiados.

Tabla II Frecuencias y comparación de medias para los años 2007 y 2012 en las variables próximas a la ética protestante

Valores para educar a los niños	2007	2012	Valor Z
Esfuerzo en el trabajo	62,6%	66,7%	2,096
Sobriedad y espíritu de ahorro	18,9%	29,6%	6,103
Determinación y perseverancia	29,7%	37,5%	4,143

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la *Encuesta Mundial de Valores en España* para los años 2007 y 2012.

En resumen, los resultados ofrecidos nos muestran cómo los valores más próximos a la ética protestante hacia el trabajo crecen de forma estadísticamente significativa entre el año 2007 y el año 2012.

5.2. ¿Existe una ética protestante?

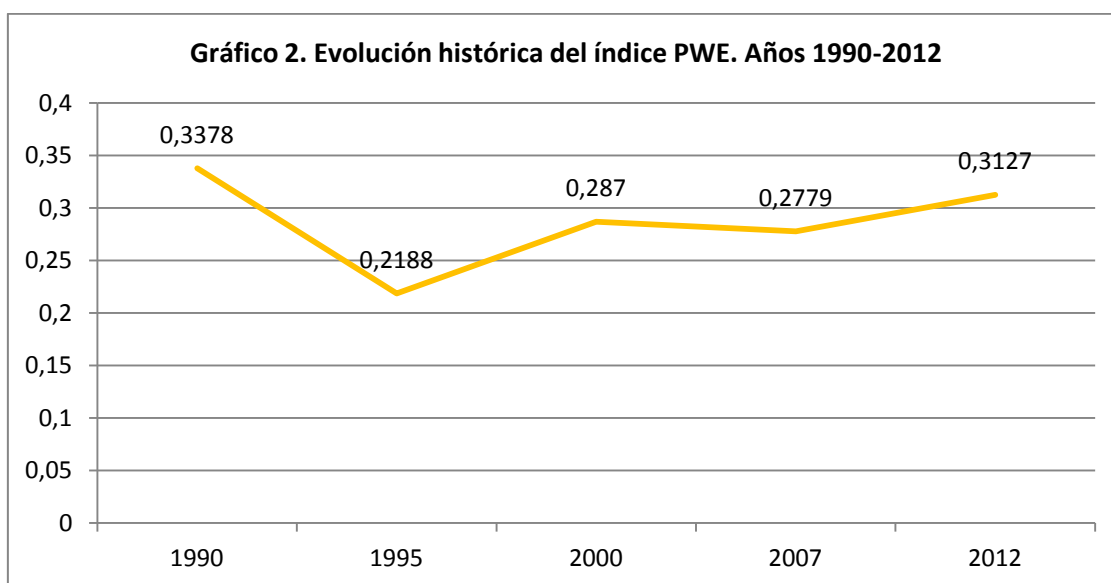
Viendo cómo las tres variables seleccionadas seguían una pauta bastante homogénea de comportamiento en los distintos años en que fue realizada la *Encuesta Mundial de*

Valores, se decidió elaborar un índice que resumiera en una escala métrica la puntuación de los tres valores para cada caso: el índice PWE.

Sin embargo, la puntuación media del índice PWE no llegó a mostrar las diferencias observadas en las puntuaciones Z del análisis de comparación de medias. En concreto, si comparamos la puntuación media del índice del año 2007 al del año 2012, el estadístico Z sólo alcanza la puntuación de 1,86. Una puntuación inferior a todas las Z observadas para las tres variables por separado. Además, este valor no alcanza el valor mínimo necesario para rechazar la hipótesis nula de que no existen diferencias significativas entre el año 2007 y el año 2012.

Resultados similares ofrece el estadístico *alpha de Cronbach*, cuyo valor, tomando las tres variables que conforman el índice PWE para el año 2012, es de -0,035, lo cual viola los supuestos del análisis de fiabilidad.

Por otro lado, tal y como se presenta en la *Gráfico 2*, las pautas de evolución del índice promedio en la serie histórica analizada, no son las mismas que observábamos al analizar de forma individual cada una de las variables.



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de *la Encuesta Mundial de Valores en España* para los años 1990, 1995, 2000, 2007, y 2012.

El decrecimiento del año 2000 al 2007 apenas aparece resaltado, como sí ocurría tomando las variables por separado. Además, la recuperación del índice PWE en el año 2012 tampoco aparece como un salto a destacar.

Merece especial atención el hecho de que el índice PWE obtenga su mayor puntuación en el año donde observábamos que los valores más próximos a la ética protestante puntuaban más bajos: el año 1990. Lo que esto nos indica es que los encuestados en ese año, pese a puntuar más bajo en las tres variables por separado, indican una mayor coherencia en sus respuestas si entendemos estas tres variables como

conformadoras de una ética protestante hacia el trabajo. O dicho de otra manera, en el año 1990, pese a ser menos personas las que se decantan por señalar una de estas cualidades como importantes para ser educadas a los niños en el hogar, hay más sujetos que indican:

- ❖ O únicamente uno de los valores próximos a la ética protestante.
- ❖ O únicamente dos de los valores próximos a la ética protestante.
- ❖ O únicamente tres de los valores próximos a la ética protestante.

Por lo tanto, lo que crece de forma destacable en esta última *Encuesta Mundial de Valores* del año 2012, es el número de sujetos que consideran importantes para educar a los niños **alguna** de las cualidades más próximas a la ética protestante hacia el trabajo. Sin embargo, el número de individuos en el año 2012 más puros (los que puntúan más alto en el índice PWE), ha decrecido respecto al año 1990.

Esto último lleva a pensar que, más que de valores, realmente lo que estamos observando es un juego de identidades típicamente propio de la *posmodernidad*. Más que un incremento de los individuos que se suman a comulgar con la ética protestante hacia el trabajo, hay un grupo de personas que cambian aspectos de su identidad para anticiparse a la catástrofe laboral. Más que una vuelta a la *Modernidad*, se da un impulso *modernista* en una sociedad nueva que culturalmente tiene aspectos claramente posmodernos. Un impulso que implica un cambio a través de la acción para volver a crecer. Una metamorfosis desarrollista que nos ofrezca cierto orden en una situación de crecientes incertidumbres.

5.3. Moral y ética en tiempos de incertidumbre

Hasta ahora hemos reflexionado sobre el impulso modernista en España y algunos los cambios culturales que ha traído consigo el estallido de la crisis económica. Más concretamente, se ha mostrado cómo, a raíz de la crisis, el sujeto español parece volver a confiar, en mayor medida que en tiempos de bonanza económica, en una metamorfosis desarrollista que le dote de ciertas certezas en medio de la incertidumbre laboral. En cuanto a la educación de los pequeños, las cualidades más próximas a una ética protestante o a un dominio del mundo modernista a través de la acción vuelven a crecer de forma significativa. Por el contrario, tomadas estas cualidades en conjunto conformando un índice, sus valores promedio no parecen reflejar tanto la importancia de la variable período temporal como sí lo hacían cada una de las tres variables por separado. Esta falta de coherencia interna lleva a cuestionar hasta qué punto podemos afirmar que el sujeto español comulga en mayor medida con la ética protestante a partir de la crisis económica. Más bien, lo que se puede afirmar es que el sujeto español a raíz de la crisis económica comulga, más que antes, con la famosa traducción que Fausto hace de la Biblia para satisfacerle: De *En el principio era el verbo* a *En el principio era la acción*.

Lo paradójico de esta respuesta fáustica ante las incertidumbres es que, como señala Gil Villa (2001: 38), nos volverá a sumergir en un mundo plagado por las mismas. Como hemos visto, la reflexividad típica de esta nueva época ha proporcionado al individuo de la *Modernidad reflexiva* un grado de angustia y de percepción de incertidumbres hasta ahora desconocido. En su intento de dar cierto orden a las mismas, y de fijar ya no un camino sino al menos una dirección por la que guiarse, el sujeto recurre a sistemas expertos que nos vuelven a situar en las identidades de los primeros industriales protestantes, o en la última metamorfosis desarrollista de Fausto en la que a través del trabajo y desarrollando todo lo que le rodea, es incluso capaz de burlar al propio diablo. Y he aquí lo paradójico, **lo que nos ha hundido en este mar de incertidumbres parece ser lo que nos salvará de las mismas**. Las mismas ideas fáusticas que son el epítome de la Modernidad (Gil Villa, 2001: 37) y que nos han llevado al caos posmoderno, parecen ser las mismas que nos salvarán del mismo. Es de esperar que en este momento, se comprenda mejor la analogía que se avanzó en páginas anteriores, en la que se comparaba la función que se estaba depositando en la tecnología como sistema experto, que nos salvará de las catástrofes naturales, con la función que podrían tener los valores fáusticos para salvarnos de las catástrofes laborales. El mismo motor que nos ha llevado a la generación de las amenazas fantasmas medioambientales y de las incertidumbres laborales, tendrá que ponerse a más revoluciones cuando nuestro nivel de reflexividad alcance cotas desbordantes, para así poder catalizar nuestra angustia.

Pero volvamos al debate sobre la moral y la ética en tiempos de incertidumbre. Otra de las grandes características de la era moderna es que todo comportamiento moral lleva unido una ética que lo sustenta. Una ética que prescriba y prohíba ciertos comportamientos. Si la moral se refiere a las prácticas y relaciones que tienen que ver con ser bueno, justo, etc., la ética se refiere a los criterios de ser bueno o justo (Gil Villa, 2001: 72). Las personas modernas necesitan, de esta manera, normas y principios que les digan qué hacer en determinadas situaciones. Es decir, estaban unidos por una ética común. En este sentido, Bauman (1991) dibuja una *Modernidad* cuya principal característica es la idea triunfalista¹⁶ del comportamiento racional, compuesto por valores y motivos compartidos por los individuos.

Los legisladores de esta ética eran considerados expertos (filósofos, educadores, autoridades religiosas) en la *Modernidad* (Gil Villa, 2001); sin embargo, hace ya años que los expertos en ética han perdido su aura, y el individuo se ve obligado a enfrentarse sólo ante todos los dilemas morales que le rodean en el día a día.

Bauman (1995) da un paso más al afirmar que no sólo estos expertos en ética se encuentran en crisis, es el pensamiento occidental racional heredero de la Ilustración,

¹⁶ El triunfalismo lleva a proclamar esta forma de pensamiento como si fuera de validez universal, ocultándose así toda especie de particularismos culturales (Bauman, 1991: 12).

que nos invita a ordenar las cosas, el que entra en crisis. Recuperando las metáforas del autor polaco, si la sociedad moderna se había basado en esconder o encubrir el caos a través de la razón, en nuestros días, el velo que nos permitía encubrir el desorden se ha roto¹⁷. Como resultado, la moralidad de nuestra época se encuentra completamente desconectada de la ética. La moralidad pasa a ser así completamente individual y dependiente de los principios de cada uno:

“En estos momentos ya no tenemos principios éticos universales a los que apelar, sino una polifonía compuesta por voces de lo más diverso y por lealtades que entran en conflicto y que marcan la condición postmoderna fragmentada y poco regulada. Por no tener, no tenemos siquiera el apoyo de los viejos principios de la moral popular porque éstos se basaban en la existencia de un contexto estable, de un mundo de normalidad y continuidad tradicional que ha dejado de existir.” (Bauman, 1995: 43).

Así, el cambio observado en las cualidades a educar en los niños no se debe a una moralidad externa a los individuos; sino que más bien se debe a una moral propia de la que se arman los propios sujetos. Por tanto, más que de heteronomía moral convendría hablar de autonomía moral. Más que de transcendencia moral, convendría hablar de immanencia moral. En definitiva, más que de ética convendría hablar de autonomía moral.

Dicho esto, convendría preguntarse qué o quién sustenta este realce. Asesinado primero Dios, y amordazados luego los legisladores de la ética, ¿quién mueve los hilos para que más sujetos se armen de ese comportamiento moral en nuestros días? ¿Quién hace que las cualidades más próximas a los valores fáusticos vuelvan a ser deseables en la educación de los pequeños? De forma somera, esbozaré dos posibles respuestas a esta pregunta: por un lado se encuentra una visión pesimista muy posmoderna que afirma la falta de moral de esta nueva moralidad individual. Por otro lado, situaré el juego de identidades como elemento a tener en cuenta en esta *polifonía de voces* de Bauman propias de la *Posmodernidad*. Siguiendo con esta última metáfora del autor polaco, defenderé que en esta *polifonía de voces*, muchos de los cantos que oímos no son estrictamente morales, sino que son más bien identitarios.

En cuanto a la visión pesimista, puede entenderse este rearme moral como una instrumentalización de las cualidades más próximas a la metamorfosis del Fausto desarrollista o de la ética protestante pasada. Éstas se mostrarían al individuo como el mejor medio a su alcance para anticiparse a una catástrofe laboral, y por tanto, como la mejor herramienta a su disposición lista para ser tomada. Esta perspectiva nos lleva

¹⁷ Si Auschwitz es para muchos autores críticos la máxima expresión de la cultura y la racionalidad moderna, se podría decir que este episodio histórico aparece en la actualidad, prácticamente cada mes, emitido en un documental de la televisión pública.

a ver el proceso como una exaltación absoluta de la racionalidad formal o instrumental¹⁸ weberiana, de la racionalidad procedimental¹⁹ y del nihilismo. La frustración y la angustia que producen la reflexividad y la percepción de sus riesgos, obtienen aquí una respuesta formal, procedimental e individual. Un sálvese quien pueda en un caos sin velos, con sujetos que ya no escuchan cantos heterónomos y trascendentes en su cabeza. En definitiva, una moralidad que ofrece al sujeto un traje de hombre de acción para reducir su angustia, pero que no tiene por qué poner límites sustantivos a sus actos, como sí lo hacía en el pasado, mediante la moderación o la humildad²⁰. En resumen, una moralidad que sin ética, ya poco tiene de moral; y una moralidad autónoma que difícilmente puede ser moral ante la obstaculización que suponen para su desarrollo las racionalidades señaladas y el nihilismo.

Explicado el punto de vista pesimista, un buen moderno con su creencia en las dualidades esperaría ahora el punto de vista positivo. No obstante, tal afirmación merecería un juicio de valor que el investigador no se atreve a realizar.

5.4. El juego de identidades posmoderno

Ante la producción de orientaciones culturales por parte de instituciones como el anteriormente citado Gobierno español, y otras de corte mucho más estético (debates televisivos entre expertos en horario *prime time*, por poner un ejemplo); podemos decir que el sujeto español ha tenido muchas más probabilidades de proyectar su identidad en estos discursos, y tomar para sí parte de los mismos. Ésta es la segunda perspectiva, desconectada con la moral, que mencionaré en el presente trabajo: la orientación hacia valores próximos a la ética protestante como un juego de identidades.

Si como dijimos anteriormente la moral posmoderna se desarrolla en un terreno de gran individualismo y elección, lo mismo podemos decir de las identidades posmodernas. Además, en este apartado defenderé que, aunque se da un repunte en la valoración positiva de las cualidades más próximas a una ética protestante (o dicho de otra manera, un repunte de valores propios de una identidad moderna), tienen lugar, a su vez, ciertos juegos de identidades propios de una cultura posmoderna.

Otro de los argumentos que defenderé es que los sujetos, al tener gran poder de decisión y elección, eligen imágenes (como las anteriormente presentadas) cargadas de contenido. Es decir, en contraposición con la teoría posmodernista más extrema, se defiende que las imágenes esbozadas en apartados anteriores, como tantas otras

¹⁸ Este tipo de racionalidad hace referencia a que “*se busquen maximizar los beneficios o los objetivos declarados previamente con los mínimos costes, o en todo caso, explotando eficazmente los recursos disponibles*” (Gil Villa, 2001: 77).

¹⁹ Este tipo de racionalidad hace referencia a que “*las personas se acostumbren a actuar de modo acrítico siguiendo ciegamente consignas y reglas.*” (Gil Villa, 2001: 77).

²⁰ Estos son dos ejemplos de valores fundamentales que conformaban la ética protestante.

imágenes propias de una cultura posmoderna cargada de *significantes*, tienen contenido, y por tanto conforman parte de la identidad de los sujetos.

En pocas palabras, se afirma que a raíz de la crisis económica y del aumento de la reflexividad y de la angustia que produce la percepción de los riesgos laborales, se han desarrollado nuevas identidades que anteriormente eran inapreciables. Para contrastar este hecho, se llevarán a cabo varios análisis de regresión logística.

Antes de ello, se apuntarán algunas reflexiones de la obra de Kellner (1992) para mostrar cómo el realce de unas características que a priori se podrían pensar como claramente modernas, tienen características que las enmarcan en un juego de identidades más bien posmoderno.

Si en las sociedades tradicionales, un individuo se veía circunscrito y limitado a un número reducido de roles e identidades que no causaban problemas, reflexión o discusión en los sujetos; con el desarrollo de la *Modernidad* la identidad se convierte en algo mucho más flexible, múltiple, reflexivo, y cambiante. Además, los sujetos modernos sufren un fenómeno apenas apreciado en las sociedades tradicionales: la crisis de identidad y la ansiedad como resultado de las mismas. El sujeto moderno nunca sabe si ha tomado la elección correcta, nunca sabe si es portador de las identidades verdaderas. A este respecto también cabe añadir que las identidades modernas también buscan el reconocimiento y la validación por parte de los otros. Por ende, como vimos con el mito del Fausto y con la reflexión de Berman, el individuo moderno siempre tiene que estar abierto al cambio, a la destrucción de sus formas de vida, de sus identidades pasadas. En suma, se puede afirmar que las identidades de las sociedades modernas son mucho más frágiles que las de las sociedades tradicionales (Kellner, 1992: 141-143).

Desde una perspectiva posmoderna, la identidad se ha vuelto cada vez más frágil e inestable. Una de las principales causas que los autores posmodernos han apuntado se basa en la cada vez mayor proliferación de imágenes a la que el sujeto se ve expuesto en su día a día. Esta sobrerrepresentación de imágenes desborda al individuo, quien en palabras de algunos autores se mueve en un contexto de cultura superficial excremental sin contenidos. Autores posestructuralistas como Baudrillard han definido la televisión como un agujero negro donde la cantidad y velocidad de las imágenes producidas pierden toda función significativa. Según el autor francés, la multiplicación de estas imágenes sin significado produce altos grados de saturación, apatía, e indiferencia en un telespectador completamente perdido (Kellner, 1992: 147).

Si relacionamos esta última visión con la incapacidad del desarrollo de la moral individual de Bauman descrita anteriormente, el pesimismo rondaría niveles realmente alarmantes. Sin embargo, en esta investigación se defiende la visión aportada por Kellner (1992). Según este autor, es cierto que vivimos en una cultura posmoderna en

la que la proliferación de imágenes y significantes ha llegado a cotas hasta ahora desconocidas. Pero ello no nos puede llevar a afirmar que el sujeto se ve desbordado por las imágenes. Todo lo contrario, el habitante de la cultura con sobrerrepresentación de imágenes, lejos de ahogarse en las mismas, elige su identidad y proyecta sus pensamientos gracias a ellas. Las imágenes no son significantes vacíos, tienen referentes y contenido. No pueden ser entendidas como puro ruido desde un punto de vista tan pesimista que lleve casi a un inmovilismo investigador porque no hay nada que ordenar en medio de tanto desorden. Estas imágenes, como forma de expresión de un sistema experto determinado, han tenido un peso explicativo en el crecimiento de valores e identidades próximos a una visión fáustica desarrollista del mundo, o a una ética protestante hacia el trabajo en el pasado. En otras palabras, y valiéndome de la gran metáfora que los posmodernos hacen de la cultura contemporánea al considerarla como una televisión: la televisión, lejos de ahogar al individuo en una mar de imágenes sin contenido y referentes, cumple las funciones (como la formación de valores) que en sociedades tradicionales se adscribían al mito. Se rechaza, por tanto, la visión más “radical” del posmodernismo que celebra la muerte de la hermenéutica, la idea de que no hay nada detrás de la superficie.

La imagen del presidente del Gobierno de un Estado, abogando por unos valores y no por otros en su discurso de investidura para resistir mejor y salir de una situación económica difícil, sí tiene significados y contenido. Y, por supuesto, sí le valdrá al sujeto español para proyectar sus pensamientos en los mismos, y hacer una elección más en su juego identitario. En este sentido, resulta curioso cómo unas identidades que pueden ser consideradas propias de la *Modernidad* (ahorrador, trabajador, o perseverante) entran en el juego identitario propio de la cultura y del *self* posmodernos²¹. Culturalmente, porque parten, en buena medida, del consumo de imágenes que proliferan en la vida cotidiana del sujeto. Y en referencia al *self*, porque el sujeto, que se identifica y elige estas identidades y valores construyendo su propia identidad, ha de ser considerado en palabras de Kellner como un *jugador* al que no le importa cambiar su identidad tantas veces como le sea necesario en el juego:

“Identity is constructed not given, that it is a matter of choice, style, and behavior rather than intrinsic moral or psychological qualities. It also suggests that identity is a game that one plays, that one can easily shift from one identity to another. (...) The notion of a ‘player’ provides clues to the nature of postmodern identity. A ‘player’ knows the rules and the score and acts accordingly.” (Kellner, 1992: 153)

²¹ Como indica Kellner (1992), no todos los valores e identidades que se proyectan en series de televisión, por poner un ejemplo, tienen que ser ejemplos culturales del posmodernismo. Muchas de las identidades que se proyectan son plenamente modernistas.

Resumiendo el argumento de Kellner (1992) en una frase: es cierto que vivimos en la *Posmodernidad* pero, por el momento, imágenes como el discurso de investidura del presidente del Gobierno de un Estado, o la misma publicidad electoral del partido más votado, tienen todavía contenido y significado para la sociedad. Un contenido y un significado identitario, que lejos de desbordarlo, permiten al sujeto²² elegir y construir en un juego en el que conoce las reglas.

5.5. Riesgo e identidades

Como se ha visto anteriormente, la percepción de los riesgos sociolaborales, fruto de la reflexividad, ha traído consigo, en último término, un aumento en la valoración de las cualidades más próximas a la ética protestante o de los valores de dominio modernista. Dando un paso más, se tratará de mostrar ahora cómo la percepción de estos riesgos también ha tenido, como consecuencia, que algunas características identitarias, en el 2007 latentes, sean explicativas en el año 2012 del aumento en la probabilidad de elección de alguna de las cualidades cercanas a la ética protestante. Para ello se han realizado seis regresiones logísticas binarias, dos para cada una de las variables anteriormente analizadas. De estas seis regresiones, tres se han basado en los datos de la *Encuesta Mundial de Valores* en el año 2007, y las otras tres en los datos de la *Encuesta Mundial de Valores* en el año 2012.

5.5.1. Esfuerzo en el trabajo

Sin más preámbulos, se mostrará a continuación mediante tablas resumen de los modelos de regresión, las variables que más influyen en la probabilidad de que los sujetos elijan cada una de las tres cualidades (esfuerzo en el trabajo, sobriedad y espíritu de ahorro, y determinación y perseverancia) como importantes en la educación de los niños en el hogar.

En primer lugar, se describen los resultados para la variable con mayor puntuación en las frecuencias: el esfuerzo en el trabajo. Como se puede apreciar en la *Tabla III*, todas las variables que fueron introducidas en el modelo son significativas (presentan un nivel de significación inferior al 0,05%), a excepción de dos de las categorías de respuesta tratadas como variable *dummies* referentes a situación sociolaboral: los autónomos y los empleados.

Destacan sobre todas las demás variables dos que presentan niveles de significación $p < 0,001$: el Índice de Autonomía y la variable que hace referencia a la confianza que se deposita en el esfuerzo hacia el trabajo para lograr el éxito. Ambas variables presentan coeficientes negativos, lo que lleva a afirmar que aquellos sujetos que prefieren educar a los jóvenes en la fe religiosa y la obediencia, y los que creen que el esfuerzo en el

²² La noción de sujeto/jugador vuelve a remitirnos a una concepción del mismo en la que la reflexividad puede ser considerada una de sus principales características.

trabajo trae a la larga una vida mejor, tienen más probabilidades de que también quieran educar a los jóvenes en el esfuerzo en el trabajo. Resulta destacable que aquellos sujetos que quieran educar a sus hijos en el esfuerzo en el trabajo, no lo hacen pensando en educarlos también en la independencia a través de la determinación y la perseverancia. Todo lo contrario, la obediencia y la fe religiosa van ligados a una educación en la que se destaque un esfuerzo en el trabajo.

En cuanto a las variables que muestran un nivel de significación $p < 0,01$, en el modelo se encuentran el sexo y el Índice de Postmaterialismo. Ambas vuelven a presentar valores B negativos y por ende han de ser interpretados de la siguiente manera: los hombres que puntúan bajo en el Índice de Postmaterialismo (son materialistas), tienen más probabilidades de querer educar a los jóvenes en el esfuerzo en el trabajo. Según esto, aquellos sujetos más inseguros económica o físicamente (*angustiados* en el sentido teórico que aquí se ha defendido), son los más proclives a educar a los jóvenes en el esfuerzo en el trabajo.

Por último, hay cuatro variables en nuestro modelo de regresión que presentan niveles de significación $p < 0,05$: los retirados, las amas de casa, los desempleados, y la variable que se refiere a la importancia que tiene para el sujeto el hecho de ser rico. Todos presentan coeficientes B positivos lo que indica que es más probable que las amas de casa, los desempleados, y los retirados, respecto a los estudiantes, quieran educar a los jóvenes en el esfuerzo en el trabajo. Mención especial merece el caso de los desempleados, que alcanzan la tercera puntuación más alta en el coeficiente B , cuando en el 2007 son los que presentan la puntuación más baja (además de un nivel de significación superior al que permite afirmar que el coeficiente es significativo). Esto último puede llevar a concluir que uno de los grupos más afectados por la percepción de los riesgos laborales, el desempleado, se aferra a la confianza en el esfuerzo hacia el trabajo para dar respuesta a sus incertidumbres. En cuanto a la variable que se refiere a la importancia de ser rico y tener cosas caras, ésta nos muestra para ambos años un aspecto que dota de cierta moralidad a la identidad que nos muestra el modelo: los sujetos que dicen no ser²³ como una persona que quiera ser rica, es más probable que quieran que los niños sean educados en el esfuerzo en el trabajo. Realmente, esto tiene una rémora de la ética protestante pasada basada en la *renuncia para el dominio* que se ha visto al repasar la obra de Weber. Además, este último dato parece ir en contraposición con la idea que se vio en la obra de Bauman respecto a los impedimentos de elementos como la racionalidad formal/instrumental para el desarrollo de una moralidad autónoma. El querer educar a los niños en el esfuerzo en el trabajo, parece no ser un instrumento para alcanzar la riqueza según los sujetos españoles.

²³ La codificación de las categorías de respuesta va de 1: muy parecida a mí; a 6: para nada como yo,

Introduciendo las mismas variables en el 2007, obtenemos un modelo que no resulta significativo. Únicamente dos variables mantienen un nivel de significación admisible, la ya mencionada variable sobre el rechazo del gusto por la riqueza, y una de las categorías laborales que en 2012 no era significativa: los autónomos. Los Índices de Postmaterialismo y de Autonomía que presentan niveles de significación $p < 0,001$ en el 2012, presentaban en el 2007 niveles de significación altísimos. En resumen, lo mismo se puede afirmar también del resto de variables. De este hecho se puede concluir que la crisis económica y la percepción de los riesgos laborales han traído como consecuencia que individuos con ciertas características (obedientes y religiosos, materialistas, que confían en que el esfuerzo en el trabajo llevan a una vida mejor, hombres, que rechazan la importancia de la riqueza, amas de casa, retirados y desempleados) han incorporado un aspecto a su identidad que en el 2007 no tenían: la importancia del esfuerzo en el trabajo como cualidad a educar en los jóvenes.

Tabla III Regresión Logística Esfuerzo en el trabajo. Año 2012

ESFUERZO EN EL TRABAJO. AÑO 2012	B	E.T.	Wald	Sig.	Exp(B)
Es importante para esta persona ser rico; tener mucho dinero y cosas caras	,133	,053	6,159	,013*	1,142
Sexo (Hombres categoría de referencia)	-,372	,142	6,892	,009**	,689
A la larga esforzarse en el trabajo suele llevar a una vida mejor vs Esforzarse en el trabajo no suele llevar al éxito, eso depende más de la suerte y los enchufes	-,103	,029	12,676	,000***	,902
Situación laboral (categoría de referencia: estudiantes)	--	--	--	--	--
Situación laboral: empleados	,458	,252	3,308	,069	1,581
Situación laboral: autónomos	,431	,345	1,561	,212	1,538
Situación laboral: retirados	,626	,284	4,858	,028*	1,870
Situación laboral: amas de casa	,692	,304	5,194	,023*	1,998
Situación laboral: desempleado	,608	,278	4,789	,029*	1,836
Índice de Postmaterialismo	-,163	,059	7,682	,006**	,850
Índice de Autonomía	-,248	,068	13,492	,000***	,780
Constante	,745	,382	3,382	,051	2,107
N	1111				
R cuadrado de Nagelkerke	8%				
Prueba de Hosmer y Lemeshow	Chi cuadrado	4,285			
	Sig	,831			

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la *Encuesta Mundial de Valores* para el año 2012.

Tabla IV Regresión logística Esfuerzo en el trabajo. Año 2007

ESFUERZO EN EL TRABAJO. AÑO 2007	B	E.T.	Wald	Sig.	Exp(B)
Es importante para esta persona ser rico; tener mucho dinero y cosas caras	,151	,053	7,958	,005**	1,163
Sexo (Hombres categoría de ref.)	-,082	,136	,362	,548	,922
A la larga esforzarse en el trabajo suele llevar a una vida mejor vs Esforzarse en el trabajo no suele llevar al éxito, eso depende más de la suerte y los enchufes	-,006	,029	,041	,840	,994
Situación laboral (categoría de referencia: estudiantes)	--	--	--	--	--
Situación laboral: empleados	,434	,232	3,502	,061	1,543
Situación laboral: autónomos	,848	,314	7,275	,007**	2,334
Situación laboral: retirados	,417	,255	2,681	,102	1,518
Situación laboral: amas de casa	,453	,269	2,822	,093	1,572
Situación laboral: desempleado	,286	,360	,633	,426	1,331
Índice de Postmaterialismo	,019	,042	,199	,655	1,019
Índice de Autonomía	,029	,065	,202	,653	1,029
Constante	-,537	,354	2,304	,129	,585
N	1162				
R cuadrado de Nagelkerke	1,80%				
Prueba de Hosmer y Lemeshow	Chi cuadrado	7,536			
	Sig	,480			

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la *Encuesta Mundial de Valores* para el año 2007.

Otro estadístico a tener en cuenta es el R cuadrado de Nagelkerke. Se debe decir que este estadístico evoluciona de un 1,8% en el año 2007, a un 8% en el año 2012. Esto se puede interpretar como que, usando las mismas variables en ambos modelos, en el 2012 el modelo de regresión explica un 6,2% más de la “varianza” de la variable dependiente (esfuerzo en el trabajo) que en el año 2007.

Para acabar, también se presenta la Prueba de Hosmer y Lemeshow para comprobar el ajuste del modelo de regresión logística. Esta prueba consta de dos estadísticos: un valor Chi cuadrado y un nivel de significación. A diferencia de la prueba F en regresión lineal; en esta prueba de ajuste del modelo, un valor de un Chi cuadrado bajo y un nivel de significación altos nos indican que hay un buen ajuste del modelo a los datos. O lo que es lo mismo, se constata que no hay grandes diferencias entre los valores observados y los esperados. Como se puede apreciar en las *Tablas III y IV*, el valor Chi cuadrado para el año 2012 baja respecto al 2007 en 3,33 unidades, mientras que el nivel de significación sube en 0,35 unidades. En definitiva, el modelo se ajusta mejor a los datos en el 2012 que en el 2007.

A modo de resumen de lo expuesto, se darán valores a las variables que conforman el modelo para el año 2012. Por un lado, se ejemplificará con puntuaciones hipotéticas en las variables, la identidad bisagra que aumente la probabilidad de que los sujetos señalen el esfuerzo en el trabajo como una cualidad importante para educar a los niños. Por otro lado, se darán valores con un objetivo totalmente contrario, buscar una

identidad que haga disminuir la probabilidad de que los sujetos elijan el esfuerzo en el trabajo como una cualidad importante en la educación de los niños. Los resultados fueron los siguientes:

Identidad bisagra: Hombre, desempleado, materialista, que le da importancia a la obediencia y a la religión en la educación de los niños, que cree que el esfuerzo en el trabajo lleva a la larga al éxito, y que rechaza la importancia de ser rico, tener mucho dinero y cosas caras, presenta un 92,32% de probabilidades de elegir el esfuerzo en el trabajo como una cualidad importante en la educación de los niños.

En oposición, mujer, empleada, postmaterialista, que le da importancia a la determinación, la perseverancia y la independencia en la educación de los niños, que cree que esforzarse en el trabajo no lleva al éxito sino que depende más de enchufes y de la suerte, y para quien es importante ser rico, tener mucho dinero y cosas caras, presenta sólo un 20,15% de probabilidades de elegir el esfuerzo en el trabajo como una cualidad importante en la educación de los niños.

5.5.2. Sobriedad y espíritu de ahorro

El modelo predictivo para la sobriedad y el espíritu de ahorro cuenta únicamente con tres variables: la edad, el Índice de Postmaterialismo y el nivel de estudios. Esta última variable ha sido tratada como una serie de variables *dummies*, igual que la situación laboral en el modelo anterior. La categoría referencia utilizada han sido los sujetos con estudios universitarios.

La variable que compone el modelo con menor nivel de significación, $p < 0,001$, es el Índice de Postmaterialismo, como se puede apreciar en la *Tabla V*. Su valor B es de $-0,311$, interpretándose éste de una forma análoga a lo observado con el esfuerzo en el trabajo: los materialistas tienen más probabilidades de elegir la sobriedad y el espíritu de ahorro como un valor a inculcar en los niños. O dicho de otra manera, los sujetos más inseguros física y económicamente son los más proclives a querer inculcar en los niños esta cualidad. La segunda variable que presenta menor nivel de significación es la edad ($p=0,014$), con un valor de B positivo $0,105$. Esto ha de ser interpretado como que a mayor edad del sujeto, mayor probabilidad de que se indique la sobriedad y el espíritu de ahorro como cualidad para educar a los niños. Por último, los sujetos sin estudios aparecen como la única categoría del nivel de estudios estadísticamente significativa ($p=0,025$). Su índice B positivo es el más alto con un valor de $0,861$. Esto indica que los sujetos sin estudios son los más proclives a indicar que la sobriedad y el espíritu de ahorro son importantes para la educación de los niños.

En comparación con el año 2007, se debe indicar que el nivel de estudios ya era una variable explicativa de la probabilidad de acontecimiento del fenómeno.

Concretamente, los sujetos sin estudios y los que obtuvieron estudios primarios son las dos únicas categorías que resultan significativas. Los cambios del año 2007 al año 2012 los encontramos en la variable edad, y en el Índice de Postmaterialismo. Respecto a la edad, ésta presentaba para el año 2007 un nivel de significación muy alto cuya interpretación nos hace pensar que no discriminaba la probabilidad de seleccionar la sobriedad y el espíritu de ahorro como cualidad para educar a los niños. En cuanto al Índice de Postmaterialismo, el cambio vuelve a indicarnos lo mismo que con el esfuerzo en el trabajo: los materialistas, a partir de la crisis económica, pasan a decantarse por la sobriedad y el espíritu de ahorro como un valor a inculcar en los niños.

En resumen, la percepción de los riesgos laborales, a raíz de la crisis económica, ha traído consigo una adaptación por parte de los sujetos en la que las personas de mayor edad, sin estudios y materialistas, creen que el espíritu de ahorro es una cualidad importante para educar a los niños.

Tabla V. Regresión logística Sobriedad y espíritu de ahorro. Año 2012

ESPÍRITU DE AHORRO. AÑO 2012	B	E.T.	Wald	Sig.	Exp(B)
Nivel de estudios (categoría de ref.: Estudios Universitarios)	--	--	--	--	--
Sin Estudios	,861	,385	5,006	,025*	2,366
Estudios Primarios	,415	,302	1,881	,170	1,514
Formación Profesional	,306	,339	,814	,367	1,358
Estudios Secundarios	,245	,311	,618	,432	1,277
Edad	,105	,043	6,002	,014*	1,111
Índice de Postmaterialismo	-,311	,061	26,11	,000***	,733
Constante	-,884	,357	6,115	,013	,413
N	1127				
R cuadrado de Nagelkerke	7,40%				
Prueba de Hosmer y Lebeshow	Chi cuadrado	6,395			
	Nivel de significación	,603			

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la *Encuesta Mundial de Valores* para el año 2012.

Tabla VI. Regresión logística Sobriedad y espíritu de ahorro. Año 2007

ESPÍRITU DE AHORRO. AÑO 2007	B	E.T.	Wald	Sig.	Exp(B)
Nivel de estudios (categoría de ref.: Estudios Universitarios)	--	--	--	--	--
Sin Estudios	,665	,330	4,0	,044*	1,945
Estudios Primarios	,550	,240	5,230	,022*	1,732
Formación Profesional	-,147	,329	,200	,655	,863
Estudios Secundarios	-,236	,295	,641	,423	,790
Edad	,020	,052	,146	,702	1,020
Índice de Postmaterialismo	,063	,050	1,625	,202	1,066
Constante	-1,926	,284	46,0	,000	,146
N	1180				
R cuadrado de Nagelkerke	3,20%				
Prueba de Hosmer y Lebeshow	Chi cuadrado	9,069			
	Nivel de significación	,337			

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la *Encuesta Mundial de Valores* para el año 2007.

Por último, los dos estadísticos referenciados al final de las *Tablas V y VI* para cada uno de los años tienen una interpretación similar a la descrita en el esfuerzo hacia el trabajo. El R cuadrado de Nagelkerke pasa de explicar un 3,20% de la “varianza” en el modelo del 2007, a un 7,40% en el modelo del 2012. Mientras que la Prueba de Hosmer y Lebeshow indica un mejor ajuste del modelo para el año 2012 que para el año 2007 al presentar un nivel de significación que casi lo duplica, y un Chi cuadrado reducido en 2,668 puntos.

A modo de resumen de lo expuesto, se darán valores a las variables que conforman el modelo para el año 2012. Por un lado, se ejemplificará con puntuaciones hipotéticas en las variables, la identidad bisagra que aumente al máximo posible la probabilidad de que los sujetos señalen la sobriedad y el espíritu de ahorro como una cualidad importante para educar a los niños. Por otro lado, se darán valores con un objetivo totalmente contrario, buscar una identidad que haga disminuir la probabilidad de que los sujetos elijan la sobriedad y el espíritu de ahorro como una cualidad importante en la educación de los niños. Los resultados fueron los siguientes:

Identidad bisagra: Sujeto sin estudios, de más de 65 años, y materialista, presenta un 64,73% de probabilidades de elegir la sobriedad y el espíritu de ahorro como una cualidad importante en la educación de los niños.

En cambio, dotando al sujeto de un nivel de estudios universitarios, con una edad de entre 18 y 25 años, y postmaterialista, presenta sólo un 8,83% de probabilidades de elegir la sobriedad y el espíritu de ahorro como una cualidad importante en la educación de los niños.

5.5.3. Determinación y perseverancia

La determinación y la perseverancia puede que sea la variable que ofrece los resultados más curiosos de los tres modelos en lo que al juego de identidades se refiere.

Por el momento hemos visto cómo en las dos variables anteriores hay ciertas características identitarias que a raíz de la crisis económica han influido en la decisión de abrazar, o percibir como importantes, ciertos valores que antes no eran percibidos como tales. Estas identidades han activado la capacidad y el impulso humano para el desarrollo. Igual que en la última metamorfosis de Fausto, los sujetos reflexivos han sido forzados a considerar sus relaciones de existencia y, si las características identitarias son proclives al cambio, lo han aceptado. Un cambio permanente, una perpetua renovación de sus formas de vida personal y social. Este triunfo moderno no es tanto un triunfo en sí de la modernización (aspectos económicos y políticos), sino

más bien del modernismo (aspectos culturales). El núcleo²⁴ de esta idea modernista de *dominio*, basada en el hombre de acción y la aceptación del cambio permanente, tal vez se encuentren perfectamente resumidos en el siguiente extracto de la obra de Marshall Berman:

“Para que la gente, cualquiera que sea su clase, pueda sobrevivir en la sociedad moderna, su personalidad deberá adoptar la forma fluida y abierta de esta sociedad. Los hombres y las mujeres modernos deben aprender a anhelar el cambio: no solamente estar abiertos a cambios en su vida personal y social, sino pedirlos positivamente, buscarlos activamente y llevarlos a cabo. Deben aprender (...) a luchar por la renovación.” (Berman, 1982: 90).

Por lo tanto, de las regresiones anteriormente analizadas hemos visto cómo elementos de la cultura modernista cercanos a una ética protestante pasada han sido activados más fácilmente e incorporados a la identidad de los individuos si se daban ciertas características en los mismos. Sin embargo, en la próxima regresión referente a la determinación y la perseverancia, los resultados ofrecerán una identidad plenamente nueva, construida a raíz de la crisis económica, y que no había sido vislumbrada en las hipótesis. Es por este motivo por el que podría considerarse como la más curiosa de las tres variables analizadas.

Como se puede observar en la *Tabla VII*, se introdujeron cinco variables en el modelo de regresión para el año 2012: importancia de ser rico, importancia de tener éxito y reconocimiento, la disminución de la importancia del trabajo en nuestras vidas, el sexo, y el nivel de estudios. Esta última variable vuelve a ser tratada como una serie de variables *dummies* en la que se utilizan los “estudios primarios” como categoría de referencia.

En el modelo del año 2012, una variable presenta un nivel de significación $p < 0,001$: Ser rico, tener mucho dinero y cosas caras. La puntuación del coeficiente *B* negativa²⁵ indica que los sujetos que afirman parecerse a las personas que le dan importancia a este aspecto, son más proclives a querer educar a los niños en la determinación y la perseverancia.

²⁴ No cabe duda de que otro de los grandes núcleos sobre los que descansa el modernismo es la división entre sociedad/política y naturaleza, escrita y fundada en lo que Bruno Latour (2013) denomina “*Constitución Moderna*”. Siguiendo al autor francés, el precio de la seguridad moderna se basa en un mantenimiento del dualismo entre naturaleza y sociedad. Paradójicamente, mientras se mantenga este dualismo, los *híbridos*, que son a su vez el máximo exponente de los portadores de los riesgos, no pararán de proliferar a un ritmo nunca antes visto. En resumen, el núcleo del modernismo se basa en el continuo mantenimiento de la división entre naturaleza y sociedad porque descansa en los principios del antropocentrismo moderno: para emanciparnos y ser libres, debemos dominar la naturaleza.

²⁵ La escala de respuesta para esta variable va de 1 (Se parece mucho a mí), a 6 (No se parece en absoluto).

Dos variables, y una categoría de respuesta del nivel de estudios presentan niveles de significación $p < 0,01$. Estas variables son el sexo, y la importancia de tener éxito, conseguir que los demás reconozcan tus logros. El sexo presenta unos valores B negativos, lo que ha de ser interpretado como que es más probable que los hombres indiquen la determinación y la perseverancia como cualidades importantes a educar en los jóvenes. La importancia de tener éxito presenta unos valores B positivos²⁶, y por lo tanto nos lleva a pensar que los sujetos que afirman no parecerse a personas a las que les importa tener éxito, son los que más probabilidades tienen de querer educar a los niños en la determinación y la perseverancia. En cuanto a la categoría del nivel de estudios con nivel de significación menor, los sujetos con nivel de estudios secundarios son los que presentan un valor de B más alto en comparación con el resto de categorías. Por lo tanto, éste es el grupo que presenta una mayor probabilidad de querer educar a los niños en la determinación y la perseverancia. Respecto al resto de categorías que conforman la variable nivel de estudios, la formación profesional presenta niveles de significación cercanos al $p=0,05$, pero no lo sobrepasa, lo que permite incluir esta categoría de respuesta dentro del modelo de regresión para el año 2012.

Por último, la variable referente a la importancia del trabajo en nuestras vidas, presenta niveles de significación $p < 0,05$. La puntuación B para la variable es positiva²⁷, por lo que nos indica que aquellos sujetos que no están de acuerdo con que disminuya la importancia del trabajo en nuestras vidas, son más proclives a querer educar a los niños en la determinación y la perseverancia.

Comparando el modelo del año 2007 con el del 2012, se puede afirmar que ninguna de las variables obtiene niveles de significación aceptables. De ello se deduce que todas las variables son estadísticamente significativas a raíz del estallido de la crisis económica.

En definitiva, los resultados que nos ofrece el modelo de regresión para el año 2012 parecen mostrar una identidad completamente nueva que en el 2007 no se apreciaba. Una identidad compuesta por un conjunto de sujetos que confían en la educación en la determinación y la perseverancia a partir de la crisis económica como valor importante a educar en los jóvenes, que les gustaría ser ricos y tener mucho dinero y cosas caras, que les da igual ser o no reconocidos por los demás, que le dan importancia al trabajo, y que son hombres con un nivel educativo secundario o de formación profesional. Esta identidad parece mostrarnos una forma de adaptación a los riesgos bastante individualista, o incluso podría afirmarse que la racionalidad procedimental e instrumental sí aparecen con fuerza en este modelo de regresión. Sobre todo en lo que

²⁶ La escala de respuesta para esta variable va de 1 (Se parece mucho a mí), a 6 (No se parece en absoluto).

²⁷ La escala de respuesta de esta variable va de 1 (Me parece bien) a 3 (Me parece mal).

respecta a la variable que nos refleja una forma de actuar en la que la educación en la determinación y la perseverancia aparece como el mejor medio disponible para alcanzar la riqueza. Realmente, ninguna de las variables explicativas del modelo parece situarnos en una *renuncia para el dominio* como sí lo hacían en los modelos anteriores; sino más bien parecen clamar una *instrumentalización para el dominio*.

Los resultados aquí obtenidos parecen, por tanto, mostrar, más que unas características identitarias que hacen proclive la elección de un valor en la educación de los niños a raíz de las consecuencias de la crisis económica; parecen mostrar una identidad, propiamente dicha, nueva. Una identidad individualista que podría ser considerada bastante posmoderna pese a no elegir ningún valor nuevo. Y es que por un lado no encuentra renuncia ni límite moral en ninguna de las variables, más bien todo lo contrario; y por otro lado ha entrado en escena de forma fugaz, sin haber sido apreciada en absoluto en el modelo del año 2007. El hecho de que ninguna variable obtuviera niveles de significación que permitieran ser tenidos en cuenta en el modelo, parece mostrar el carácter altamente flexible y recientemente construido de esta identidad.

En definitiva, el querer conocer las características identitarias que explican la activación de la determinación y la perseverancia en el 2012 respecto al 2007, nos ha traído, de improvisto, una identidad individualista, instrumental y escéptica al desarrollo de alguna moral autónoma.

Tabla VII. Regresión logística Determinación y perseverancia. Año 2012

DETERMINACIÓN Y PERSEVERANCIA. AÑO 2012	B	E.T.	Wald	Sig.	Exp(B)
Nivel de estudios (Estudios Primarios categoría de referencia)	--	--	--	--	--
Sin Estudios	-,195	,271	,516	,472	,823
Formación Profesional	,395	,198	3,962	,047*	1,484
Estudios Secundarios	,466	,153	9,259	,002**	1,593
Estudios Universitarios	,117	,251	,217	,641	1,124
Sexo (Hombres categoría de referencia)	-,349	,128	7,434	,006**	,705
Tener éxito, conseguir que los demás reconozcan tus logros	,162	,058	7,720	,005**	1,175
Que disminuya la importancia del trabajo en nuestras vidas	,158	,072	4,808	,028*	1,171
Ser rico, tener mucho dinero y cosas caras	-.202	,054	13,854	,000***	,817
Constante	-,485	,303	2,574	,109	,616
N	1089				
R cuadrado de Nagelkerke	5,10%				
Prueba de Hosmer y Lemeshow	Chi cuadrado	10,547			
	Sig	,229			

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la *Encuesta Mundial de Valores* para el año 2012.

Tabla VIII. Regresión logística Determinación y perseverancia. Año 2007

DETERMINACIÓN Y PERSEVERANCIA. AÑO 2007	B	E.T.	Wald	Sig.	Exp(B)
Nivel de estudios (Estudios Primarios categoría de referencia)	--	--	--	--	--
Sin Estudios	-,187	,254	,538	,463	,830
Formación Profesional	-,072	,220	,108	,742	,930
Estudios Secundarios	,057	,181	,100	,752	1,059
Estudios Universitarios	,092	,196	,219	,640	1,096
Sexo (Hombres categoría de referencia)	-,091	,134	,466	,495	,913
Tener éxito, conseguir que los demás reconozcan tus logros	-,007	,063	,014	,907	,993
Que disminuya la importancia del trabajo en nuestras vidas	-,110	,075	2,157	,142	,896
Ser rico, tener mucho dinero y cosas caras	-,049	,060	,677	,411	,952
Constante	-,345	,329	1,100	,294	,708
N	1091				
R cuadrado de Nagelkerke	0,80%				
Prueba de Hosmer y Lemeshow	Chi cuadrado	7,425			
	Sig	,492			

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la *Encuesta Mundial de Valores* para el año 2007.

En cuanto a los estadísticos de ajuste del modelo no presentan una interpretación tan fácil como los anteriores. El R cuadrado de Nagelkerke del modelo del 2007 al del 2012 la evolución más espectacular de las tres variables analizadas con una subida del 4,3%. Sin embargo, la prueba de Hosmer y Lebeshow muestra un valor Chi cuadrado para el año 2007 inferior al del 2012, y un nivel de significación superior. Pese a esto, el nivel de significación del año 2012 se encuentra con creces por encima del 0,05, indicando por lo tanto un buen ajuste del modelo a los datos.

A modo de resumen de lo expuesto, se darán valores a las variables que conforman el modelo para el año 2012. Por un lado, se ejemplificará con puntuaciones hipotéticas en las variables, la identidad bisagra que aumente al máximo posible la probabilidad de que los sujetos señalen la determinación y la perseverancia como una cualidad importante para educar a los niños. Por otro lado, se darán valores con un objetivo totalmente contrario, buscar una identidad que haga disminuir la probabilidad de que los sujetos elijan la determinación y la perseverancia como una cualidad importante en la educación de los niños. Los resultados fueron los siguientes:

Identidad bisagra: Hombre, con estudios secundarios, al que le parece importante ser rico, tener mucho dinero y cosas caras, que también le da importancia al trabajo en su vida, y al que no le importa el reconocimiento por parte de los demás, presenta un 77,29% de probabilidades de elegir la determinación y perseverancia como una cualidad importante en la educación de los niños.

En oposición, mujer, sin estudios, que rechaza la riqueza, tener mucho dinero y cosas caras, que vería bien que se le diera menos importancia al trabajo en nuestras vidas, y que le importa el reconocimiento por parte de los demás, presenta únicamente un 12,78% de probabilidades de elegir la determinación y la perseverancia como una cualidad importante en la educación de los niños.

Merece especial atención que para los modelos de regresión referentes al esfuerzo en el trabajo y a la determinación y perseverancia, los hombres sean una categoría de respuesta explicativa. El hecho de que sean ellos los más preocupados porque los niños se esfuercen en el trabajo y sean determinantes y perseverantes podría pensarse como una identidad masculina basada en el *dominio*. Pero también se podría, desde una perspectiva distinta, afirmar que los hombres están más preocupados que las mujeres por los futuros riesgos laborales de los niños del presente. Sea como fuere, lo cierto es que estos resultados pueden dar pie a la realización de estudios de género en los que se trate de forma mucho más minuciosa, las posibles desigualdades que se encuentran detrás de este hecho.

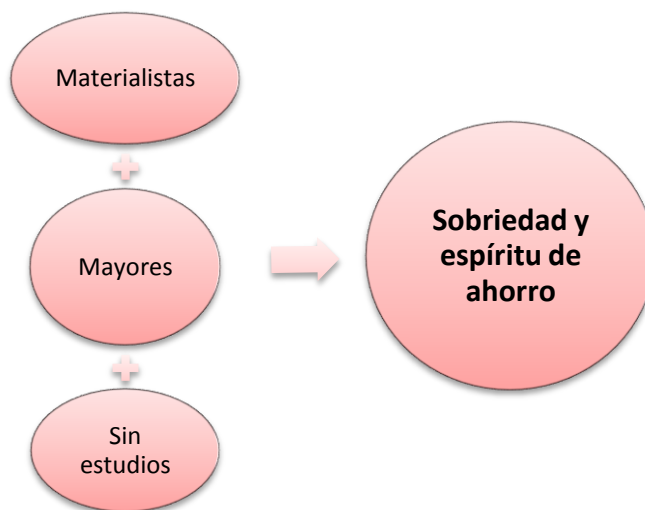
A continuación se presentan tres figuras que resumen los hallazgos que han aportado las regresiones analizadas. Las tres simbolizan la función bisagra que han tenido ciertas características identitarias en la elección del esfuerzo en el trabajo, la sobriedad y el espíritu de ahorro, y la determinación y la perseverancia, como cualidades importantes para educar en los niños en el año 2012.

Figura 3. Esquema de las identidades bisagra en la elección del esfuerzo en el trabajo como cualidad importante para inculcar a los niños



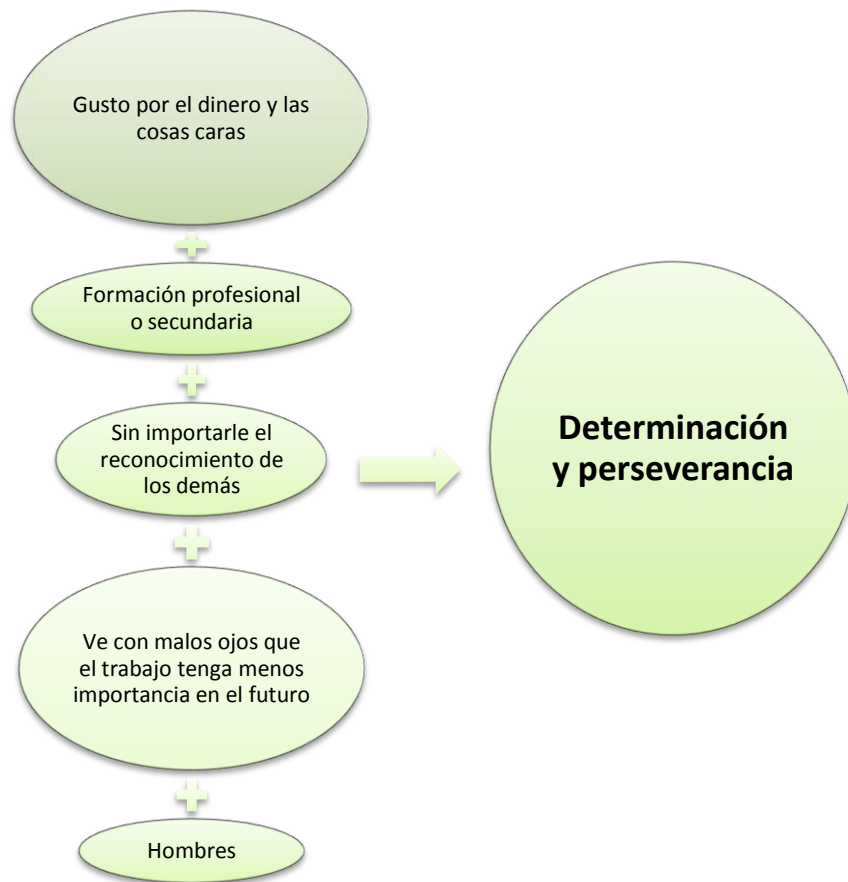
Fuente: Elaboración propia

Figura 4. Esquema de las identidades bisagra en la elección de la sobriedad y el espíritu de ahorro como cualidad importante para inculcar a los niños



Fuente: Elaboración propia

Figura 5. Esquema de identidad nueva resultante en los análisis de regresión logística para la determinación y la perseverancia como cualidad importante para inculcar a los niños



Fuente: Elaboración propia

6. CONCLUSIONES

Los valores cercanos a una ética protestante pasada han sufrido un impulso positivo en la sociedad española a raíz de la crisis económica, tal y como muestra la comparación de los datos de la *Encuesta Mundial de Valores* para los años 2007 y 2012. Para explicar este fenómeno, se ha desarrollado un marco teórico que resuma las principales aportaciones de Ulrich Beck, Anthony Giddens y Scott Lash. Siguiendo la obra de estos autores, el problema ha sido circunscrito a las características propias de una *Modernidad reflexiva* y de una *sociedad del riesgo*.

Partiendo de la proliferación de los riesgos laborales y de una percepción catastrofista del futuro económico del país a la larga, se ha entendido el realce de los valores próximos a una ética protestante como un impulso modernista que dote de cierto orden y anticipación al sujeto reflexivo. Con una herramienta, que poco tiene de nueva, pero que se sigue considerando útil, el sujeto español podrá catalizar su angustia y anticiparse a la catástrofe a través de la acción. Este último hecho trae a escena la última metamorfosis de Fausto en su tragedia, en la que a través de la acción consigue desarrollarse y desarrollar a los que lo rodean, consiguiendo incluso burlar al propio diablo. En este sentido, y parafraseando a Berman (1992), las concepciones modernistas del mundo que pretenden transformar toda teoría en práctica, que nos anticipan de consecuencias no deseadas, y que en definitiva nos ofrecen trajes de hombre de acción para mitigar nuestra angustia, *“todavía importan”*.

Ya con el Fausto más desarrollista revivido, se ha reflexionado hasta qué punto se podría estar hablando de una ética protestante pasada, propia de un tiempo que ya es histórico. En las hipótesis, ya se contemplaba con escepticismo el hecho de que se pudiera hablar de ética protestante teniendo en cuenta la cultura religiosa católica de España. A través de la elaboración de un índice que resumiera la información de los tres valores (esfuerzo en el trabajo, sobriedad y espíritu de ahorro, y determinación y perseverancia) para cada caso, se constató la falta de coherencia interna del mismo. Por lo tanto, no parece que los resultados reflejen una lógica interna que teóricamente agruparía a estos valores.

Sin una ética que englobe y sustente el comportamiento de estos tres valores, se apuntaron dos reflexiones acerca del crecimiento de los mismos a partir de la crisis económica.

Por un lado, y siguiendo la obra de Bauman, se interpretó este hecho como una forma de desarrollo de la moral individual de los sujetos, en la que sin ética de fondo y con una cultura copada por la racionalidad formal, la racionalidad procedimental y el nihilismo, el desarrollo de una moral autónoma parece más bien un desarrollo amoral del sujeto. Ésta es la visión que podríamos denominar más pesimista a la hora de entender el realce de los valores próximos a una ética protestante ya pasada. Sin ética

que los englobe ni principios que limiten el comportamiento de los individuos, la moral pasaría a ser entendida como un sálvese quien pueda en un caos sin velos donde los cantos heterónomos y trascendentes de las éticas han sido silenciados.

Por otro lado, se ha ofrecido una explicación de las causas de este rearme fáustico aludiendo a que, aunque las voces de la ética han sido silenciadas, nuevas voces estéticas (significantes e imágenes) son melodía continua para los sujetos de la *Posmodernidad*. Para superar la crítica más extrema de los posmodernistas, se ha mencionado la obra de Kellner (1992), quien defiende que la proliferación de imágenes propia de nuestra época no desborda al individuo, sino que le dota de capacidad para elegir entre las mismas y proyectar y a la vez continuar construyendo en todo momento su identidad. De este juego identitario se ha entendido que habrá características identitarias más proclives que otras a la elección de los valores cercanos a la ética protestante a raíz de la crisis económica. Con el enfoque citado, se supera, por tanto, el postulado más posmodernista que afirma que las imágenes de nuestra cultura posmoderna, sin contenido ni significados, desbordan al individuo causándole apatía e indiferencia.

Por último, los análisis de regresión logística realizados nos muestran los juegos identitarios anteriormente mencionados para cada una de las tres variables analizadas: el esfuerzo en el trabajo, la sobriedad y el espíritu de ahorro, y la determinación y la perseverancia. De estos análisis se puede destacar que:

- ✓ Características identitarias como el *materialismo*, la creencia en que el esfuerzo en el trabajo lleva a una vida mejor, el rechazo del gusto por lo caro y de la importancia de ser rico, el sexo masculino, o la obediencia y la fe religiosa frente a la independencia individual (recogido en el Índice de Autonomía), se han mostrado como características explicativas de que en el año 2012 los sujetos tengan más probabilidades que en el 2007 de indicar el esfuerzo en el trabajo como valor importante para educar a los niños. Resulta destacable que aspectos que sí van en sintonía con una ética protestante pasada como el rechazo de la riqueza y lo caro, aparezcan en el modelo con otros que no lo son tanto, como la obediencia y la fe religiosa frente a la independencia individual.
- ✓ Lo mismo puede decirse del espíritu de ahorro, donde características identitarias como el *materialismo*, la edad elevada, y el hecho de no tener estudios, aparecen en los modelos de regresión como una bisagra que favorece la selección de este valor próximo a la ética protestante para el año 2012.
- ✓ En cuanto al último valor próximo a la ética protestante analizado, la determinación y la perseverancia, éste presenta un modelo de regresión para el año 2012 que, más que ofrecernos las características identitarias proclives a

hacer de bisagra, directamente nos muestra una identidad nueva no observada en el año 2007. Así, el hecho de querer educar a los niños en la determinación y la perseverancia parece venir explicado por un gusto por la riqueza y las cosas caras (todo lo contrario a lo que se observaba en el caso del esfuerzo en el trabajo), ser un hombre, contar con un nivel de estudios medios, ver con malos ojos que el trabajo pierda importancia en el futuro, y por tener una falta de preocupación por el reconocimiento de los demás. Esta nueva identidad, para nada constatada en el año 2007 donde ninguna variable obtenía el nivel de significación mínimo para ser aceptada en el modelo, parece una respuesta cultural individualista e instrumentalizada en una situación económica distinta. Más que señalar las características identitarias proclives a la aceptación de la determinación y la perseverancia como valores importantes a inculcar en los niños, parece mostrarnos directamente una identidad nueva en un contexto nuevo.

En resumen, y parafraseando el título de esta investigación, más que de una simple vuelta a valores culturales que situaran a España como un país “protestante” en los albores de la Revolución Industrial, nos encontramos ante un impulso modernista en un tiempo histórico que nada tiene que ver con el pasado. Un tiempo cuya principal característica viene marcada por la reflexividad de sus sujetos y por la proliferación de los riesgos. Un tiempo donde las imágenes y los significantes copan la realidad cotidiana de los individuos. Un tiempo donde las identidades cambian y fluctúan violando todo principio de estabilidad. Un tiempo donde los cantos de la ética fueron silenciados, pero los teléfonos móviles, las televisiones o internet, nos ofrecen en tiempo récord imágenes con contenidos identitarios. Un tiempo donde el desorden le está ganando la batalla a los principios racionales de la Ilustración que hasta ahora ordenaban el mundo. Un tiempo donde, en definitiva, como indica Berman (1982, 1992) *todo lo sólido se desvanece en el aire*.

Las incertidumbres y la angustia que proyectan un futuro laboral caótico parecen encontrar en los sujetos una respuesta en forma de cambio de vestimenta. Y aunque algunos ya creían que Fausto había muerto con la *Modernidad*, el traje de hombre de acción, aunque lleno de polvo, parece que sigue en el armario listo para una aventura más.

7. BIBLIOGRAFÍA

Alonso, Luis Enrique y Fernando Conde (1994): *Historia del consumo en España: una aproximación a sus orígenes y primer desarrollo*, Madrid: Debate.

Ashlock, Jennifer Marie (2014): *Work Values and control: a longitudinal analysis of the structural, cultural and psychological predictors of work values in the high school class of 1972*, Chapel Hill: Pro-Quest LLC.

Ballesteros, Arturo (2005): “La noción de beruf en la sociología de Max Weber y su inserción en la sociología de las profesiones”, *Sociológica*, 59(20): 61-91.

Bauman, Zygmunt (1991): *Modernidad y ambivalencia*, Barcelona: Anthropos Editorial ed. 2005.

Bauman, Zygmunt (1995): *Life in fragments: essays in postmodern morality*, Oxford: Blackwell, ed. 1998.

Beck, Ulrich (1986): *La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad*, Barcelona: Paidós Ibérica, ed. 1998.

Beck, Ulrich (1997): “La reinención de la política: hacia una teoría de de la modernización reflexiva”, en *Modernización reflexiva: política, tradición y estética en el orden social moderno*, eds. Anthony Giddens, Scott Lash y Ulrich Beck, Madrid: Alianza editorial, ed. 2000.

Berman, Marshall (1982): *Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad*, Buenos Aires: Siglo XXI, ed. 1989.

Berman, Marshall (1992): “Why modernism still matters”, en *Modernity and Identity*, eds. Scott Lash y Jonathan Friedman, Oxford: Blackwell Publishers Ltd.

Breuer, Stefan (2005): “El espíritu de rechazo del mundo como génesis de la modernidad”, en *En el centenario de La ética protestante y el espíritu del capitalismo*, ed. Javier Rodríguez Martínez, Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS).

Cotillo, Alberto (2011): “La admonición paradójica. Una lectura de El día de mañana”, en *Repositorio da Universidade da Coruña (RUC)*, (en línea). <http://ruc.udc.es/dspace/handle/2183/13141?mode=full>. Consulta realizada el 08/06/2015

Díez Nicolás, Juan (2012): “¿Regreso a los valores materialistas? el dilema entre seguridad y libertad en los países desarrollados”, *Revista Española de Sociología (RES)*, 15: 9-46.

Furnham, Adrian (1993): "A comparison of protestant work ethic beliefs in thirteen nations", *Journal of Social Psychology*, 133(2): 185-198.

Giddens, Anthony (1991): *Modernidad e identidad del yo: el yo y la sociedad en la época contemporánea*, Barcelona: Península.

Gil Villa, Fernando (2001): *Individualismo y cultura moral*, Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS).

González León, Roberto (1998): *El debate sobre el capitalismo en la sociología alemana. La ascesis en la obra de Max Weber*, Madrid: CIS.

González García, José María (2005): "Trabajo profesional y renuncia a la universalidad fáustica. Goethe en *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*", en *En el centenario de La ética protestante y el espíritu del capitalismo*, ed. Javier Rodríguez Martínez, Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS).

Inglehart, Ronald (1997): *Modernización y posmodernización. El cambio cultural, económico y político en 43 sociedades*, Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS), ed. 2000.

Inglehart, Ronald y Christian Welzel (2005): *Modernización, cambio cultural y democracia: la secuencia del desarrollo humano*, Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS), ed. 2006.

Katzell, Raymond (1979): "Changing attitudes toward work", en *Work in America: The Decade Ahead*, eds. C. Kerr y J.M. Rosow, Estados Unidos: *Work in America Institute Series*.

Kellner, Douglas (1992): "Popular culture and the construction of postmodern identities", en *Modernity and Identity*, eds. Scott Lash y Jonathan Friedman, Oxford: Blackwell Publishers Ltd.

Lash, Scott (1990): *Sociología del posmodernismo*, Buenos Aires: Amorrortu editores, ed. 1997.

Lash, Scott y John Urry (1994): *Economías de signos y espacios*, Buenos Aires: Amorrortu editores, ed. 1998.

Lash, Scott (1997): "La reflexividad y sus dobles: estructura, estética, comunidad", en *Modernización reflexiva: política, tradición y estética en el orden social moderno*, eds. Anthony Giddens, Scott Lash y Ulrich Beck, Madrid: Alianza editorial, ed. 2000.

Latour, Bruno (1998): “La tecnología es la sociedad hecha para que dure”, en *Sociología simétrica: ensayos sobre ciencia, tecnología y sociedad*, comps Miquel Domènech y Francisco Javier Tirado, Barcelona: Gedisa.

Latour, Bruno (2013): *Políticas de la naturaleza: por una democracia de las ciencias*. Barcelona: RBA.

Runciman, Walter Garrison (1978): *Max Weber. Selections in translation*, Cambridge: Cambridge University Press.

Weber, Max (1905): *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*, Madrid: Alianza editorial, ed. 2012.

Weber, Max (1920): *Ensayos de Sociología de la Religión*, Madrid: Taurus, ed. 1984.